



CENTRO SUPERIOR DE ESTUDIOS DE LA DEFENSA NACIONAL

**DOCUMENTOS
DE SEGURIDAD Y DEFENSA**

30



EL LABERINTO PAQUISTANÍ



MINISTERIO
DE DEFENSA

CENTRO SUPERIOR DE ESTUDIOS DE LA DEFENSA NACIONAL

EL LABERINTO PAQUISTANÍ

Enero de 2010



MINISTERIO DE DEFENSA

CATÁLOGO GENERAL DE PUBLICACIONES OFICIALES

<http://www.060.es>

Edita:



NIPO: 076-10-037-4 (edición en papel)

ISBN: 978-84-9781-556-7

Depósito Legal: M-8091-2010

Imprime: Imprenta del Ministerio de Defensa

Tirada: 1.600 ejemplares

Fecha de edición: marzo 2010

NIPO: 076-10-038-X (edición en línea)



Las opiniones emitidas en esta publicación son de exclusiva responsabilidad de los autores.

Los derechos de explotación de esta obra están amparados por la Ley de Propiedad Intelectual. Ninguna de las partes de la misma puede ser reproducida, almacenada ni transmitida en ninguna forma ni por medio alguno, electrónico, mecánico o de grabación, incluido fotocopias, o por cualquier otra forma, sin permiso previo, expreso y por escrito de los titulares del © Copyright.

ÍNDICE

	<u>Página</u>
INTRODUCCIÓN	7
<i>Por Ricardo Martínez Isidoro</i>	
LA ISLAMIZACIÓN DEL ESTADO	15
<i>Por Enrique Biosca Ponce</i>	
POLÍTICA, RELIGIÓN Y SOCIEDAD EN CONFLICTO	33
<i>Por Bárbara Fernández García</i>	
EL PROBLEMA DE SEGURIDAD CON LA INDIA: LAS CIRCUNSTANCIAS CAMBIANTES DEL ESCENARIO REGIONAL	47
<i>Por Antía Mato Bouzas</i>	
LA CUESTIÓN AFGANA	63
<i>Por Federico Yániz Velasco</i>	
CONCLUSIONES	81
<i>Por Ricardo Martínez Isidoro</i>	
COMPOSICIÓN DEL GRUPO DE TRABAJO	85

INTRODUCCIÓN

La situación en Pakistán cobra especial importancia para España por las operaciones que se desarrollan en Afganistán en las que participan contingentes de sus Fuerzas Armadas; además desde el año 2004 es un área de interés estratégico para España; conocerla y profundizar en lo que se ha venido a llamar «Laberinto paquistaní» ha sido el objetivo, durante cuatro meses, de un grupo de trabajo creado en el Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional, en el seno de la Escuela de Altos Estudios de Defensa.

A la complejidad del Documento, necesariamente preliminar y animador para reiterar el esfuerzo en el futuro, se añadían las circunstancias de perentoriedad y fluidez de evolución en los tiempos actuales, en los que Pakistán está siendo observado y seguido por su gran importancia en la estrategia para Afganistán (AF-PAK), y en general en la geoestrategia del sur de Asia.

Durante el desarrollo del trabajo se han producido acontecimientos en la región que impactan en el análisis y que necesariamente han debido ser incluidos en el Documento en curso dada su trascendencia, aunque todos ellos se mueven en la continuidad de lo que se puede esperar de una situación compleja y muy diversificada con una profusión de actores, todos capaces de generar inestabilidad por su interdependencia y potencialidad.

La llegada de Barack Obama a la Presidencia norteamericana ha renovado el interés de Estados Unidos por Pakistán, aunque haya sido necesaria una reformulación de su política en la zona, en relación con la que condujera su antecesor, el presidente Bush. Habría que reconocer que siempre el país atlántico ha estado muy interesado por Pakistán, país clave para

INTRODUCCIÓN

la estabilidad del sur de Asia, en la que los demás actores, India, China y Rusia, e incluso Irán, todos ellos potencias nucleares o potencialmente nucleares, han venido desde hace muchos años tomando sus posiciones.

La novedad del nuevo acercamiento de América al país del Indo es su peligrosidad latente, al menos por factores que no se escapan del análisis; el papel de Pakistán en el conflicto de Afganistán, tanto en el nivel político estratégico como en el operacional, es clave para conseguir los objetivos de Fuerza Internacional para la Asistencia y Seguridad y de Libertad Duradera, donde la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y Estados Unidos están marcando metas en las que se juegan su existencia, la primera, y su mayor compromiso estratégico después de la frágil y aún no consolidada buena marcha del avispero iraquí, el segundo. El análisis militar del jefe del Mando Central Norteamericano, general Petraeus no deja lugar a dudas de la importancia: nada se conseguirá definitivamente en Afganistán sin que las zonas limítrofes del este, la frontera común con Pakistán, deje de ser un santuario para la insurgencia. Esta victoria será pírrica sin que cese la alimentación intelectual, religiosa y de combatientes hacia el conflicto afgano.

El segundo factor de interés es la propia situación en el país, que se enfrenta a una peligrosa rebelión talibán de sus provincias occidentales, sometidas al desconcierto de una política poco definida y decidida por parte del Gobierno Central, que fluctúa entre la concesión y la represión. La proximidad de muchos de los focos a la capital del Estado, Islamabad, ha sido más que simbólica, para que se encendieran todos los indicadores de alarma en las cancillerías occidentales, y posiblemente en el mismo Pakistán. El concepto asumido de que no puede darse de nuevo un país con una ideología que sea susceptible de albergar a Al Qaeda, y atacar a Occidente, produciendo un nuevo 11 de septiembre de 2001, es el objetivo supremo de la estrategia AF-PAK.

El tercer factor tiene una repercusión mundial, como todos los aspectos nucleares, y está ligado al anterior: no se puede permitir de ninguna manera que los talibanes se acerquen a los dispositivos nucleares paquistaníes. Las seguridades que dan las autoridades del país, sobre la imposibilidad de dicho evento, no dejan satisfecho a nadie que conozca la realidad de Pakistán y sus convulsiones internas.

Finalmente, el duelo India-Pakistán, tan permanente como real en los últimos lustros, se ha visto radicalizado por los ataques terroristas en territorio indio, que se atribuyen por parte hindú a orígenes paquistaníes.

INTRODUCCIÓN

Este foco de tensión perenne entre ambos Estados, potencias nucleares por otra parte, representa un peligro para la paz regional y mundial, de ahí los esfuerzos norteamericanos en las dos aristas del conflicto.

En cualquier caso Estados Unidos han comprendido que sólo desde una visión global de la situación en el país se podrá mejorar el impacto negativo de los factores descritos, de ahí su acercamiento reciente y su ayuda económica para los diversos sectores en crisis que producen resultados tan favorecedores en la radicalización del país.

El trabajo obtendría todos sus rendimientos si fuera capaz de mostrar la realidad de su importancia para el conflicto de Afganistán, el porqué de la conexión íntima de la estrategia AF-PAK, las causas de la visible impotencia o desgana paquistaní para controlar una zona vital para alcanzar los objetivos de la OTAN y de Estados Unidos en aquel país, la prioridad que concede Pakistán en esa lucha, seducido permanentemente por su conflicto con la India, y su voluntad de modernizar el país confiando en su propia sociedad, extraviada entre tanta conflictividad interior y exterior.

Tan inmenso objetivo y los efectivos analíticos disponibles, cuatro analistas, impusieron la búsqueda de una serie de ejes que pudieran determinar una zona de intersección suficientemente tratada en torno a las cuestiones planteadas. De esta forma el grupo de trabajo se organizó siguiendo los siguientes factores definitorios de la situación:

- La islamización del Estado.*
- Política, religión y sociedad en conflicto.*
- El problema de seguridad con la India.*
- La cuestión afgana.*

El comandante Enrique Biosca Ponce, profesor de Organización y Liderazgo de la Escuela Superior de las Fuerzas Armadas, ha desarrollado uno de los temas clave del estudio, «La islamización del Estado». Parece probable que este factor sea definitivo en la alimentación de las corrientes que están desestabilizando Pakistán y que determine una cierta dualidad de comportamiento, el oficial y el real, en las decisiones capitales que se esperan de Pakistán.

El comandante desarrolla en su trabajo la interacción que se produce permanentemente entre los diferentes instituciones y actores, en un Estado que, partiendo de un nacionalismo con base cultural musulmana, ha venido soportando convulsas aceleraciones de islamización oficial desde arriba; este sería el caso de la Constitución de 1973, una huida hacia delante

INTRODUCCIÓN

de carácter islámico establecida por Alí Bhutto, o el impulso intenso que le da el general Zia-ul Haq tras su golpe de Estado, instaurando una islamización férrea de carácter suní en todos los sectores del país, incluido en el poderoso Ejército; se trataría, al parecer, de conseguir adaptar el discurso del islam, creando por ley un islamismo paquistaní.

Este periodo dio pie a la aparición de grupos religiosos radicales que fueron empleados en su día para liberar Afganistán contra los soviéticos, apoyados por Estados Unidos, produciéndose una corriente de apoyo y simpatía desde los más altos estadios del poder, que hoy sin embargo, hay que reducir y eliminar.

La situación, a juzgar por el trabajo, se complica con la llegada del presidente Musharraf partidario de una apertura a Occidente y un control de los grupos religiosos radicales, lo que significa un equilibrio inestable entre un islamismo moderado, como sistema, coexistiendo con un islamismo radical minoritario.

Para Enrique Biosca, en Pakistán se producen diversas fracturas que configuran su situación: la diferencia de opiniones sobre el papel del islam, la competencia para alcanzar el poder entre líderes políticos y el Ejército y los desencuentros entre las diferentes etnias y provincias en el seno del Estado. Su opinión después del análisis se centra en la enorme utilización política de la religión, como herramienta de cada partido o gobierno de turno.

Finalmente, el comandante pone en marcha un estudio sobre la islamización de diversos sectores de la vida pública paquistaní, como el Ejército, el todopoderoso Servicio de Inteligencia Militar, el poder Judicial, el sistema económico y la descentralización administrativa, como caldo de cultivo de la preponderancia de los movimientos islámicos en zonas clave del país, como las que se asientan en torno a la Línea Durand, frontera con Afganistán.

Una reflexión final del trabajo del comandante de Estado Mayor, Biosca, y es su convencimiento de que la población paquistaní prefiere la política secular al riesgo de un gobierno ortodoxo religioso; esa mayoría difícilmente cuantificable que acepta las pautas occidentales, incluido el laicismo, puede ser una inmensa esperanza para el futuro democrático de Pakistán.

Bárbara Fernández García, periodista, especialista del mundo árabe e investigadora de Relaciones Internacionales, se ocupa del segundo eje de Documento sobre Pakistán, «Política, sociedad y religión en conflicto», con la finalidad de determinar el grado de heterogeneidad del mundo paquistaní que puede provocar una desestructuración estatal y una desinte-

INTRODUCCIÓN

gración social, ambas con efectos en las relaciones exteriores y desarrollo de redes integristas internacionales, todo ello desde la triple perspectiva de los factores descritos.

En su trabajo es rotunda sobre la dificultad de crear una sociedad única y unida, debido a la interacción de la cultura con la religión, a pesar de que en sus momentos fundacionales se pretendiera crear una patria para los musulmanes del subcontinente indio. Territorios, provincias, zonas tribales, culturas diferentes en definitiva, etnias y diferentes interpretaciones de la religión, hacen de Pakistán un país de gran heterogeneidad, con dificultades para erigirse en un Estado bien integrado y cohesivo.

La autora se ocupa también de las religiones imperantes, de la omnipresencia de los suníes, de la reducida tolerancia para con las minoritarias, incluido el cristianismo y no digamos del hinduismo, y de la feroz oposición al chiísmo, aspectos que no tienen en sí mismos ninguna visión de ser el remedio a la reducida solidez de la sociedad paquistaní; incluso la lengua que podría vehicular la coherencia como Estado dista mucho de ser una herramienta útil, por el elevado número de las oficiales, las de aprendizaje en los diferentes sistemas educativos y las maternas en cada uno de los conjuntos territoriales que componen Pakistán. La educación, sin solución de momento para los más desfavorecidos, tampoco es el instrumento que en otros países supone coincidencia y orientación colectiva única, erigiéndose en una puerta abierta para la manipulación de las capas sociales más bajas.

Bárbara Fernández analiza también la vinculación de lo político y lo religioso, concluyendo que la religión ha sido utilizada demasiadas veces como instrumento para los fines políticos, en beneficio de las élites, y muy pocas veces para cohesionar al país.

La norma superior, la Constitución, se ve superada en ocasiones por la ley islámica, en especial por su interpretación de los castigos por delitos graves, coexistiendo la legislación descendente y sectorial con antiguos códigos británicos, islámicos y muy a menudo prevaleciendo el Derecho Consuetudinario, sobre todo en las zonas tribales.

Finalmente, para la periodista, Pakistán se encuentra en una difícil situación, caracterizada por un deseo de no sólo mirar a Occidente, sino de acercarse a él y formar parte de ese mundo, pero el peso de lo confesional, cultural y étnico, agravado por el radicalismo, empuja al país en otra dirección, quizás al borde de un Estado fallido o a la desmembración a través de las múltiples entidades culturales y étnicas que lo componen.

INTRODUCCIÓN

El problema de seguridad con la India lo analiza Antía Mato Bouzas, doctora en el área de Relaciones Internacionales e investigadora del Zentrum Moderner Orient de Berlín, formada académicamente en la India y Reino Unido y con amplios conocimientos y experiencia en investigación sobre Asia Meridional, desde la triple perspectiva que suponen, el considerar que la hipotética amenaza puede ser consecuencia de una consideración del aparato burocrático-militar, el análisis de la evolución de las relaciones de ambos países y la aparición del contexto actual del conflicto en Afganistán y su relación e impacto en la política de seguridad de Pakistán.

Al parecer, el inicial duelo con la India podría partir de la lógica de la guerra fría y el enfrentamiento por la espinosa cuestión de Cachemira, estos aspectos crearon una bipolarización de su conflicto y por consecuencia la escalada militar típica. Por ello Pakistán ha ido creando, en paralelo con la India, un poder militar nada despreciable, aunque en la práctica las acciones armadas que han tenido lugar no han sido muy favorables para los paquistaníes, en especial en los enfrentamientos de Kargil en el año 1999. La visión que cada oponente tiene de su conflicto con el otro es diferente; para la India es marcadamente menos importante que para Pakistán, que ve en su vecino una amenaza permanente para su seguridad, todo ello dentro de un complejo ancestral de voluntad india de aislar a Pakistán de la escena internacional.

Para la autora, se trata de dos países que no han explotado más que muy incipientemente los aspectos económicos, sociales y académicos de su relación, ignorándose mutuamente. Es muy probable que esta sensación de amenaza sea sustituida por la inseguridad que posee la frontera occidental de Pakistán y por la insurrección talibán dentro del país; una creciente intervención de la India en las cuestiones afganas podría, concluye la ponente, realimentar el conflicto entre ambos países indostánicos.

El proceso de diálogo abierto en el año 2004 entre los dos países, en torno a la mejora de relaciones y la solución de las disputas, mantiene un tono de esperanza en el futuro, en especial por las concesiones iniciales que hizo Musharraf sobre el fin de la cláusula previa sobre el establecimiento de un plebiscito en Cachemira, aspecto que puede abrir un nuevo diálogo, aunque los diferendos, según Antía Mato, son espinosos; la cuestión nuclear, la acusación de utilización probable del terrorismo por elementos asimilados al poder paquistaní, etc., añaden dificultades evidentes en ese proceso de entendimiento.

INTRODUCCIÓN

Finalmente, la responsable de este eje del análisis se introduce en las consecuencias de la aparición de una nueva política norteamericana en la región, en la que Pakistán desearía incluir el conflicto de Cachemira, y la India mejorar su posición en el conflicto afgano, aspectos que no hacen más que complicar la solución regional, pues la apreciación paquistaní podría ser de temor a un nuevo aislamiento en sus salidas naturales hacia Asia Central y sureste asiático.

El cuarto eje del Documento lo desarrolla el general de Aviación, Federico Yániz Velasco, periodista y conocedor profundo del funcionamiento de la OTAN y su proyección internacional ante las nuevas amenazas. La cuestión afgana, en relación directa con los ejes anteriores, constituye el punto de aplicación primordial del trabajo sobre el laberinto paquistaní, donde Occidente se encuentra ante uno de sus retos más definitivos, en una zona que ha sido considerada siempre como «la tumba de los imperios».

El general Yániz recurre a la Historia para analizar los orígenes de la partición indio-paquistaní, mal planeada y peor ejecutada, incluso precipitada, origen también de la oposición entre ambos países. Se centra rápidamente en la frontera afgano-paquistaní, que describe con meticulosidad, para tratar de descubrir toda la problemática que engendra no sólo la descolonización británica sino los acontecimientos sobrevenidos a lo largo de esa Línea Durand que divide a 10 millones de pastunes en dos partes de diferente soberanía.

Los primeros enfrentamientos entre los dos países, territoriales en una primera fase y en torno al conflicto que supuso la invasión soviética de Afganistán en el año 1979 después, generaron, con apoyo de Estados Unidos y Arabia Saudí, una implicación de Pakistán en la derrota de los soviéticos que dejó enormes efectivos talibanes y apoyos en la actuales provincias paquistaníes de la Línea Durand, apoyos radicalizados por la propia política islamista de los sucesivos Gobiernos del gran país del Indo hasta la llegada del presidente Musharraf, que detenta un tímido fin de fase y alineación con Occidente en su lucha contra la insurgencia que a través de las zonas étnicamente comunes se infiltra en Afganistán.

Yániz analiza la actual situación del Ejército paquistaní, algo más alejado de las cuestiones políticas, después del alejamiento del poder de Musharraf y del desprestigio que supuso el baño de sangre de la toma de la Mezquita Roja, concluyendo que es posible que la amenaza del terrorismo interno haya calado en aquél y se disponga a combatirlo por la necesidad que supone la amenaza y con la eficacia que muestra en las acciones ejecutadas inicialmente.

INTRODUCCIÓN

El autor de este cuarto eje de análisis desarrolla los esfuerzos recientes de la OTAN en sus relaciones con Pakistán, unos intercambios más profundos que atestiguan la importancia que para la Organización Atlántica, y su intervención en Afganistán, tiene la situación en este país; la creación de la Comisión Tripartita y del Centro de Inteligencia Conjunto entre la OTAN, Afganistán y Pakistán, así como la reciente estrategia AF-PAK diseñada en la Cumbre de Estrasburgo/Khel, no hacen sino poner en valor estos buenos deseos, apoyados ampliamente en la pasada Conferencia Internacional de La Haya.

RICARDO MARTÍNEZ ISIDORO
General de división del Ejército de Tierra (reserva)

LA ISLAMIZACIÓN DEL ESTADO

La inestabilidad política ha sido una constante en Pakistán durante sus seis décadas como Estado; una sucesión de golpes militares, asesinatos, corrupción y fragmentación interna permanente dentro de los sectores sociales, políticos, religiosos y entre el poder central y las etnias que dominan las diferentes provincias. En este capítulo abordaremos el tema de la islamización del Estado y de la interacción de este fenómeno con las diferentes instituciones y sus actores.

El proceso de islamización

Tras la independencia de Pakistán, se discutían varias versiones de lo que debía ser el nuevo Estado. La que triunfó hasta la década de los años setenta fue el planteamiento de un nacionalismo con base cultural musulmana. Esta visión del islam un tanto extraño a los vaivenes del Estado favorecía entonces la construcción de una nación cultural y no exigía al Estado la aplicación de la *sharia*¹, que quedaba en manos de los clérigos (*ulemas*) para ser aplicada en la vida privada de los creyentes.

Hasta la Constitución de 1973 el islam había tenido un papel relativamente secundario en la vida política, no era la religión del Estado. En realidad, desde el principio, a pesar del carácter identitario de la religión,

¹ *Sharia*: ley canónica del islam. Se fundamenta en la revelación contenida en el Corán y la Suna, y se complementa con otras normas jurídicas establecidas por analogía. La *sharia* regula el conjunto de actividades públicas y privadas de todo fiel musulmán.

el papel del islam estuvo poco definido, como incluso asumía el propio Jinnah², padre del Estado paquistaní.

Fue entonces Zulfikar Alí Bhutto (1972-1977) quien comenzó un leve proceso de islamización orientado desde el poder, buscando el consenso con los *ulemas*. Tras el desastre de la secesión de Bangladesh la crisis del nacionalismo paquistaní era notoria, el ideal de una nación basada en la religión, más allá de la diversidad étnica y la distancia geográfica se vino abajo. Bhutto dio un carácter regenerativo a su política y promulgó la Constitución de 1973; buscó reestablecer el orden social y el equilibrio entre etnias en una especie de huida hacia adelante islámica proclamando el islam como religión del Estado.

Tras el golpe de Estado de Zia-ul Haq, el proceso de islamización se intensifica. Zia, vinculado a la *Jamat-i Islami* JI, (principal partido islámico), hizo del islam el centro de su política: instalación de los tribunales de la *sharia*, establecimiento universal del *zakat* (impuesto religioso)³, expansión del sistema de madrazas de ideología salafí wahabí, sistema de castigos islámicos (*hudud*), implantación de la «economía islámica» todas ellas dentro de la lógica suní⁴.

Se trataba de un proceso de adaptación del islamismo a los nuevos conflictos sociales derivados de la «modernización» capitalista. La adaptación del discurso del islam para dar forma al islamismo paquistaní como ideología se inició con Bhutto y se concretó con Zia. El nacionalismo cultural dio paso a los planteamientos ideológicos de la JI, que buscaban la islamización desde arriba, en medio de la difusión del capitalismo con su punto de apoyo fuerte en Washington. En el exterior, el Gobierno paquistaní exhibió sus credenciales islámicas para demostrar su lealtad a la causa anticomunista.

Los gobiernos democráticos posteriores hasta el año 1999 no lograron limitar las actividades de los sectores religiosos más radicales, por más apoyo que buscaran en los sectores moderados y occidentalizados; sus problemas se debían a partes iguales a la discutible capacidad de los miembros de cada gobierno, más pendientes de su imagen exterior que del bienestar del país, y a los constantes escándalos de corrupción.

² «Empezamos con el principio fundamental de que todos somos ciudadanos, y ciudadanos iguales de un Estado... así, con el paso del tiempo, los hindúes dejarán de ser hindúes y los musulmanes, no en el sentido religioso, sino en el político, como ciudadanos de un Estado.»

³ Ordenanza *Zakat* y *Ushr* de cobro como impuesto religioso del 2,5% de todos los intereses y préstamos del Sistema Financiero Nacional.

⁴ BOLADO, Alfonso: *Las dificultades de ser nación*, publicado en mayo de 2008, en: <http://www.pensamientocritico.org/alfbol0508.html>, consultado 15 de marzo de 2009.

LA ISLAMIZACIÓN DEL ESTADO

El general Pervez Musharraf, a partir del año 1999, se encontró entre dos fuegos: los grupos islamistas y Estados Unidos, su principal valedor. Musharraf revirtió el proceso de islamización de Zia pero de una forma sólo marginal. Se favoreció la participación de la mujer en la vida pública y los eventos culturales. Los medios de comunicación estatal y privada se hicieron más culturalmente liberales y sus contenidos más permisivos. Sin embargo, leyes islámicas controvertidas como la blasfemia y *hudud* siguen aún en vigor.

La situación inestable se prolonga hasta nuestros días, agravada por el conflicto en Afganistán que ha puesto al Estado paquistaní en la encrucijada entre el islamismo moderado apoyado por Occidente y el islamismo radical creciente de forma minoritaria, por ahora, entre parte de su población.

La religión ¿fundamento del Estado?

La división ideológica acerca del papel que el islam debe tener en la vida nacional es sólo uno de los tres puntos de ruptura dentro de la estructura política de Pakistán. Los otros dos son, por un lado la sempiterna disputa por el poder entre militares y líderes políticos y por el otro las diferencias étnicas y provinciales. De ambos no ocuparemos posteriormente.

El hecho de que en el viejo Imperio británico los musulmanes fueran minoritarios ha dado al islam paquistaní una de sus características más peculiares: su carácter asertivo, rigorista e intensamente ortodoxo, tanto para afirmarse frente a la mayoría hindú como para «rescatar» a los musulmanes menos islamizados⁵. La islamización iniciada en los años setenta comprendía también otro fenómeno típico de la ideología religiosa: la mitificación del pasado⁶. El islamismo reescribió el pasado de las luchas contra los británicos como si las masas musulmanas hubieran enarbolado desde entonces las banderas del islamismo radical frente a los europeos invasores. La realidad fue muy distinta, si alguien prestó apoyo a los británicos, éstos fueron los musulmanes de la Liga.

El islam moderado, compatible con el mundo occidental, ha relegado en los últimos años a los islamistas a un papel secundario en los asuntos na-

⁵ BOLADO, Alfonso: *Las dificultades de ser nación*, publicado en mayo de 2008, en: <http://www.pensamientocritico.org/alfbol0508.html>, consultado 15 de marzo de 2009.

⁶ ISHTIAQ, Ahmed, Universidad de Estocolmo (Suecia): «La partición de la India de 1947: un paradigma de políticas patológicas en India y Pakistán», *Etnicidad Asiática*, volumen 3, número 1, marzo de 2002.

cionales. Sin embargo, años de retórica religiosa han ejercido una poderosa influencia en los militares que ven, en los partidos islámicos, a los aliados necesarios contra los partidos seculares. Este fenómeno ha permitido a los islamistas ejercer una influencia mucho mayor que la lógica obtenida en un sistema democrático abierto, según indican los pobres resultados electorales de los partidos islamistas desde la independencia⁷.

La religión no es el elemento aglutinador de Pakistán sino fuente de eternas discordias entre facciones. Tradicionalmente el poder ha ofrecido prebendas y cesiones políticas y religiosas a los partidos islamistas a cambio de apoyo. Por otro lado, sirva como ejemplo de manipulación, que en los últimos años del gobierno de Musharraf, éste identificaba deliberadamente a la coalición islamista MMA⁸ con su oposición creando la ilusión de que el islamismo estaba ganando poder por medios democráticos minimizando el efecto de la presión de Occidente para lograr en Pakistán una reforma verdaderamente democrática. De este modo su régimen se convertía en imprescindible. La religión y el islamismo siguen siendo en Pakistán una herramienta política al servicio de los intereses de cada partido o gobierno de turno. Como idea final, cabe destacar que, según los últimos procesos electorales:

«Pese a la corrupción, el caudillismo y la burocracia de los partidos políticos, la mayoría de los ciudadanos prefiere los riesgos de la política secular antes que verse organizados de acuerdo a lecturas ortodoxas de las leyes religiosas»⁹.

Los actores del poder

EL EJÉRCITO. EL ESTADO PARALELO

El Ejército paquistaní es la pieza clave del Estado. Su papel preponderante en la vida política del país se debe a su actuación en las sucesivas guerras indo-paquistaníes y en los incidentes fronterizos de los años noventa, a su habilidad como aliado de China y Estados Unidos en la guerra fría, a

⁷ En marzo de 2008 los partidos islamistas obtuvieron el 15% de los sufragios. La mayor cuota de su historia.

⁸ MMA (*Muttahida-Majlis-e-Amal*), coalición de los Partidos JI, *Jamat ut Ulama Pakistán* y otros cuatro partidos islámicos menores.

⁹ AGUIRRE, Mariano: *Pakistán: adiós a Musharraf y un aviso a los radicales*, comentario publicado por la Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior (FRIDE), febrero de 2008, en: <http://www.fride.org/publicacion/366/Pakistán-adios-a-musharraf-y-un-aviso-a-los-radicales>, consultado 26 de marzo de 2009.

LA ISLAMIZACIÓN DEL ESTADO

su protagonismo absoluto del control del poder nuclear, y a la alianza con Estados Unidos en la guerra universal contra el terrorismo.

Tradicionalmente, el Ejército ha estado presente en la economía del país con negocios millonarios e inversiones al más alto nivel, además de ser poderosos terratenientes. Apoyado en este poder, el Ejército rehúye abandonar el poder político o en su caso lo manipula, entorpece o apoya en virtud de sus intereses a través del Servicio de Inteligencia Militar (ISI). Este Servicio omnipresente pudiera estar vinculado según todos los indicios a la violencia sectaria, a la milicia talibán, a los separatistas cachemires y a los radicales islamistas, manejando la inestabilidad que generan al antojo del gobierno militar de turno.

De esta forma se confirma la existencia de un Estado dentro del Estado, el Estado «paralelo» centrado en el ISI. Este acuerdo «paralelo», según describe profusamente Ivan Briscoe, se concreta en:

«La existencia de un nexo clandestino entre el liderazgo político formal, las facciones del aparato del Estado y el crimen organizado, todos ellos con capacidad de generar violencia. Su fin es distorsionar la aplicación de la política oficial protegiendo y promocionando intereses de algunas facciones que disfrutaban de profundos y duraderos vínculos con el Estado. De este modo se perpetúa la incapacidad del Estado de proveer bienes públicos básicos como la seguridad, el bienestar social, el crecimiento económico o el Estado de Derecho desviando las políticas al servicio de estos grupos, aun cuando se mantiene la apariencia de un sistema estatal legítimo y en funcionamiento»¹⁰.

Sin embargo, el Ejército no actúa sólo, cuando asume el poder, lo hace en colaboración de algunos líderes políticos y con la aquiescencia de la sociedad paquistaní, que acoge de forma favorable, aunque sea inicialmente, un cambio de gobierno que acabe con la corrupción, al menos en teoría. Cuando no gobierna, ejerce poder e influencia indirectamente con la complicidad de los partidos políticos, aquellos que quedan en la oposición, utilizan el Ejército para socavar la credibilidad del gobierno de turno y asegurarse el éxito de las siguientes elecciones¹¹.

¹⁰ BRISCOE, Iván: *La proliferación del Estado paralelo*, Documento de trabajo 71, FRIDE, Madrid, 2008.

¹¹ FAIR, C. Christine: «Time for Sober Realism: Renegotiating U.S. Relations with Pakistán», *The Washington Quarterly*, abril de 2009, en: http://www.twq.com/09april/docs/09apr_Fair.pdf, consultado 17 de abril de 2009.

LA ISLAMIZACIÓN DEL ESTADO

Las relaciones del Ejército y del ISI con todos los elementos desestabilizadores de Pakistán proceden de la islamización de los años setenta y de la lucha al lado de los *mujahidín* afganos contra los soviéticos. Al hacer de la guerra afgana una *yihad* (guerra santa), Zia encontró más fácil obtener ayuda de Arabia Saudí y atraer a voluntarios de Estados musulmanes como: Egipto, Argelia, Yemen y Sudán, muchos de los cuales eran miembros o simpatizantes de los extremistas basados en Egipto, *Akhwan-ul-Musalmeen* (Hermanos Musulmanes), partidarios de Osama ben Laden.

La islamización del Ejército se intensificó con Zia, se llegó a un acuerdo con los partidos islámicos para la formación de cuadros en las madrazas, e incluso los certificados expedidos por las madrazas eran reconocidos como grados universitarios ordinarios y eran necesarios para la contratación en la Administración Pública y en el propio Ejército¹². Sin embargo, los oficiales se guían por normas militares profesionales, no por normas religiosas. Pretenden mantener el Ejército libre de sectarismo (especialmente de las disputas suníes-chiíes) y no quieren verlo convertido en un vehículo de propagación religiosa. En los primeros años de Musharraf, con Nawaz Janjua como jefe, se produjeron pequeñas purgas en el Ejército, apartando de las carreras «brillantes» a los oficiales disidentes y a los «barbudos» (descaradamente devotos o beatos)¹³. Esta reacción moderada al fanatismo islámico de Zia no significa que se rechace la estrategia limitada, iniciada entonces, de utilizar a los grupos radicales como instrumentos de la política interior y exterior paquistaní. Es más no se dudará a la hora de buscar alianzas políticas con los partidos islámicos con el fin de resistir a los desafíos a su poder por parte de los partidos más seculares, como el Partido Popular de Pakistán (PPP) o la Liga Musulmana. Como vemos, se trata de maniobras políticas más que afinidad puramente religiosa.

POLÍTICA SECULAR Y PARTIDOS ISLÁMICOS

El universo islámico paquistaní es sumamente complejo y nos referiremos a los principales movimientos para entenderlo.

¹² BEDI, Rahul: «Islamisation» of army may undermine pakistán's support», *Telegraph*, septiembre de 2001, en: <http://www.telegraph.co.uk/news/worldnews/asia/afghanistan/1340941/Islamisation-of-army-may-undermine-Pakistáns-support.html>, consultado 6 de mayo de 2009.

¹³ COHEN, Stephen Philip: «The yihadist threat to Pakistán», *The Washington Quarterly*, julio de 2003, en: http://www.twq.com/03summer/docs/03summer_cohen.pdf, consultado 9 de abril de 2009.

LA ISLAMIZACIÓN DEL ESTADO

Las organizaciones islámicas actuales de Pakistán van desde la moderación a la militancia radical. Reflejando las tradiciones islámicas sagradas de piedad y caridad, hay numerosos grupos de apostolado misionero, espiritual y social, el más importante de los cuales es el *Tablighi Jamaat*. Teóricamente el *Tablighi* podría servir como base de reclutamiento para más grupos radicales o podría girar a una facción más militante actuando bajo la cobertura de miembros ampliamente respetados. Hay algunos indicios de que grupos de violencia sectaria se han infiltrado en el *Tablighi* como una forma de evitar su detección por los agentes de la ley. Hoy es un movimiento que arrastra a millones de personas en el mundo islámico, pero también en Europa.

El grupo islámico de mayor influencia es, JI, un partido islamista asentado en Pakistán no muy numeroso pero sí elitista y con mucha influencia en el aparato político del país. Es una fuerza poderosa en muchas áreas urbanas y, reflejando su vocación de clase media e ideología sofisticada ha sido históricamente fuerte en las universidades, donde su facción estudiantil *Islami Jamat-i-Tulabah* ha llegado a ser un movimiento callejero formidable. El JI apoya el retorno a un sistema parlamentario estricto con la reducción de poderes presidenciales como forma de reorganizar el poder en Pakistán. Su fundador, Abu Allah al-Maududi, formuló la teoría de la *hakimiya*, la soberanía absoluta de Dios, que tuvo mucha influencia en los Hermanos Musulmanes y sobre todo en los sectores más radicales.

Al contrario que sus compañeros de coalición MMA, apoya la educación de las mujeres y las reformas sociales. El JI es un claro defensor de los militantes de Cachemira, a los que reconoce como luchadores de la libertad, no así con los radicales talibanes. El JI pretende permanecer fuera de la violencia sangrienta que ha assolado el país durante los últimos 20 años.

Los principales movimientos suníes son los barelvíes y los deobandíes. El más importante numéricamente, aunque quizá el menos activo políticamente, es el de los barelvíes actualmente es popular entre los campesinos. Preconizan un islam tradicionalista, con influencias sufíes, pero al tiempo muy legalista, con referencias constantes a la *sharia*. Están representados por un partido, la *Jamat-ut Ulema Pakistán*.

El movimiento islámico que controla la mayoría de las madrazas son los deobandíes, aproximadamente el 65% del total. Los deobandíes están entre los militantes más activos en sus demandas de que el país llegue a ser un Estado verdaderamente islámico, según ellos lo definen. Los grupos de-

obandíes estuvieron al frente del movimiento para declarar a la *Ahmediya*¹⁴ como «no musulmana» y están detrás de gran parte de la violencia sectaria antichíí. La mayor secta deobandí incluye el JUI¹⁵ que está asociada con el HUM (*Harkat-ul-Mujahidín*), una organización terrorista que opera en Cachemira, y el primer grupo paquistaní en aparecer en la lista de organizaciones terroristas de Estados Unidos. Su principal ideólogo, Maulana Masood Azhar es también el fundador de otra organización, JeM (*Jaish-e-Muhammad*). Éstos, junto a otros grupos militantes SSP (*Sipah-e-Shahaba Pakistán*) y LJP (*Lashkar-e-Jhangvi Pakistán*), ambos sectas deobandí, aún están activos en Cachemira y algunas partes de la India.

En resumen, los grupos islámicos radicales de Pakistán son un complejo entramado de decenas de ellos, algunos desconocidos, pero en conjunto, fuente de continua inestabilidad. Algunos son terroristas envueltos en un halo de justicia divina y otros están dominados por el odio sectario. Sus orígenes teológicos los dividen de forma inexorable, y aunque la mayoría son deobandíes, algunos no lo son, especialmente los extremadamente violentos grupos chíes. En el fondo de todos los grupos existen motivaciones de orden tribal y aspiraciones políticas de distintos signos, aunque todas coinciden en varios puntos: la islamización de la sociedad, una abierta oposición a la política india en Cachemira y un profundo recelo hacia Estados Unidos.

Es muy conveniente evitar la generalización del término islámico o radical que genera confusión y se comete una injusticia evidente al tratar a todos por igual. Es más, conviene erradicar la idea, según argumenta Gustavo Arístegui de que es posible negociar con el extremismo islámico:

«La única forma de limitar el daño quizás sea poner la frontera de legitimidad en el conservadurismo tolerante, ya que los demás son, por desgracia, irrecuperables»¹⁶.

De igual modo el error terminológico es un argumento para que musulmanes ortodoxos, separados por una línea muy difusa de los yihadistas, sean reclutados por éstos apoyados en la idea de que Occidente los odia por igual:

¹⁴ Secta sincrética con contenidos místicos que concita los odios suníes y ha sido violentamente reprimido.

¹⁵ *Jamat-e-Ulema-e-Islam*.

¹⁶ ARÍSTEGUI, Gustavo Manuel: *El islamismo contra el islam. Las claves para entender el terrorismo yihadista*, p. 335, colección Sine Qua Non editorial BSA, Barcelona, 2004.

LA ISLAMIZACIÓN DEL ESTADO

«Un impulso para que el islamismo acabe nutriéndose de un número cada vez mayor de militantes empujados a la locura del fanatismo por un error debido a la miopía y torpeza de algunos analistas de Occidente»¹⁷.

En el lado opuesto del espectro político está la mayoría difícilmente cuantificable, que acepta las pautas occidentales en política, incluido el laicismo, incluso siendo musulmanes practicantes. Se encuentran en las ciudades y entre los terratenientes, muchos de ellos beneficiados por la colonización inglesa. Asimismo, entre los llegados de la India (*muhajirs*), fundamentalmente hablantes de urdu e instalados en las grandes ciudades, son habituales las posiciones más laicas. Son ellos los que forman parte de los cuadros de los dos grandes partidos «laicos»: el PPP, de la familia Bhutto (que inició la islamización del país), y la Liga Musulmana, que coincide en nombre con la que fundó el «padre de la patria» Jinnah pero que no puede considerarse como su heredera si acaso en reclamar cierto legado histórico, y que está actualmente escindida en dos fracciones, una de las cuales es la de el ex primer ministro Nawaz Sharif.

Estos dos partidos protagonizaron la democracia bipartidista entre los años 1988 y 1999, pero fallaron en atajar la corrupción, con lo que se hubieran ganado la confianza del Ejército, y en tratar las reivindicaciones de las provincias menos populosas: Sindh, Beluchistán y Provincia de la Frontera Noroeste. Estos partidos continúan en su lucha por lograr una democracia estable, incluso tras la renuncia de Musharraf, cuando un nuevo horizonte se abre ante sus ojos. Es de esperar que hayan aprendido de sus errores pasados.

EL SISTEMA JURÍDICO

El poder Judicial se articula en un Tribunal Supremo de Pakistán presidido por el jefe del poder Judicial y unos Tribunales Supremos por cada provincia. Este jefe y los otros jueces miembros son nombrados directamente por el presidente previa consulta con el jefe. Igualmente ocurre con los líderes de los Tribunales provinciales¹⁸.

Paralelamente existe el Tribunal Federal de la *Sharia*, encargado de juzgar acerca de todos aquellos usos y costumbres con carácter de Ley no recogidos en la Constitución¹⁹.

¹⁷ *Ibidem*, p. 34.

¹⁸ Constitución de la República Islámica de Pakistán, capítulo 2, artículos 176-177.

¹⁹ *Ibidem*, capítulo 2, artículo 203B.

LA ISLAMIZACIÓN DEL ESTADO

El actual proceso de transición democrática que vive el país aún tiene que luchar contra este problema heredado del régimen militar. La independencia del poder Judicial, el respeto a los derechos humanos y al Estado de Derecho están aún en entredicho debido a unas leyes islámicas discriminatorias que limitan los derechos fundamentales, alimentan el extremismo y desestabilizan el país.

Estas leyes discriminatorias incluyen la ley contra la blasfemia, leyes antiahmadi, Ordenanzas *Hudud*²⁰ y las Ordenanzas *Qisas* y *Diyat*²¹. Completan un sistema legal paralelo que va en contra de los principios de la Constitución y se ve perpetuado por la tradición del islam²². No hay duda de que estas normas no respetan los derechos humanos, si bien es cierto que están siendo sometidas a revisión por los sectores más moderados del islam dentro y fuera de Pakistán. Lo peor es que los extremistas han utilizado estas leyes para promover una ideología radical de la exclusión y la discriminación contra las mujeres y contra las minorías religiosas así como para reducir la libertad de expresión.

El regreso a un régimen civil es una oportunidad de oro para restablecer el imperio de la ley y para revertir el proceso de islamización impulsado por el Estado que ha dado alas a los islamistas radicales en detrimento de la mayoría moderada.

EL SISTEMA ECONÓMICO

La Constitución de 1973 establecía, entre otros preceptos, la ordenación de la vida de los paquistaníes según el Corán y la Suna, además el Estado reformaría todas las leyes para adecuarlas a estos principios como objetivo

²⁰ Sistema de penas que forma parte de las cuatro formas de castigo de la ley islámica y que se refiere a los delitos considerados «exigencia de Dios», son: el robo, el adulterio, la falsa acusación de adulterio, el consumo de alcohol y la apostasía. Las penas siguen estrictos estándares y van desde la muerte por lapidación a las amputaciones pasando por la flagelación.

²¹ Leyes por las que asesinos convictos son perdonados mediante el pago del «dinero sangriento» a la familia de la víctima. Es especialmente grave en el caso de las mujeres, pues permite los tradicionales crímenes contra mujeres para salvaguardar el honor de la familia y además sin pago compensatorio por ser dentro de la misma.

²² PALO, Stephanie: «A Charade of Change: *Qisas* and *Diyat* Ordinance Allows Honor Killings to Go Unpunished in Pakistán», comentario publicado por la Universidad de Nueva Jersey, en: http://works.bepress.com/stephanie_palo/1/, consultado 24 de abril de 2009.

de la islamización total. En el plano económico significaba suprimir los intereses *riba* (usura) del sistema bancario²³.

Los avatares de la política posterior no han permitido grandes avances en este sentido aunque se han dado pequeños pasos más como concesiones legales y compromisos vacíos que como realidades palpables. Tanto el Banco Nacional de Pakistán en el año 2002²⁴ como el ministro de Finanzas en 2003 declararon sus intenciones de promover el sistema bancario islámico²⁵ mientras mantenían sus vínculos con la economía global y los compromisos existentes con los inversores locales y extranjeros. Una vez más, un mensaje ambiguo para contentar a las minorías islámicas sin perder de vista la influencia y la financiación estadounidense, que ha sido crítica para el país durante las tres últimas décadas.

A pesar de las dosis de retórica radical islámica, la economía del Pakistán sigue naufragando entre numerosos obstáculos aparentemente insuperables, flagrantes desigualdades, pobreza generalizada y una estructura feudal de tenencia de tierras. Los esfuerzos parciales en islamizar la economía del país han sido deliberadamente manipulados de tal manera que los intereses de las clases dominantes del país han permanecido intactos. Dentro del sistema bancario, en lugar de acabar con los intereses, ha surgido un sistema paralelo de interés libre, mientras que los bancos convencionales siguen ocupando su lugar en el escenario económico. Estos bancos tienden a favorecer a los grandes prestatarios y, por tanto, han sido de poco beneficio para los pequeños inversores.

Descentralización y auge del radicalismo islámico

La descentralización puesta en marcha a partir del año 2000 tenía por objeto la transferencia de poder administrativo y financiero a los gobiernos locales. Sin embargo, lejos de establecer las bases de una auténtica democracia local, la justificación era la legitimidad y la supervivencia del régimen de Musharraf. De hecho, gozaba del beneplácito de los gobiernos occiden-

²³ Constitución de 1973, *Principles of policy*, artículo 38f the state shall eliminate riba as early as possible. Previsiones similares se encuentran en las Constituciones anteriores: artículo 29 de la Constitución de 1956 y principio 18, capítulo 2 de la de 1962.

²⁴ *The SBP Annual Report 2001-2002*, p. 194, en: <http://www.sbp.org.pk/reports/annual/index.htm>

²⁵ Véase MEHMOOD, Aurangzeb: *Islamic studies* 41:4, 2002, pp. 675-704, en: <http://www.yesPakistan.com/economy/islamisation%20of%20economy.pdf>

LA ISLAMIZACIÓN DEL ESTADO

tales. Las consecuencias han sido que el Gobierno Central en su obsesión por mantener el control sobre las provincias ha realizado operaciones militares, se ha aliado con los partidos islamistas para aislar a los partidos seculares, ha promovido la corrupción y ha acentuado las divisiones tribales, étnicas y religiosas. Además, su incapacidad para proveer de bienes y servicios básicos como alimentos y energía agrava la situación de insurgencia:

«Este caso pone de relieve la estrecha relación existente entre la legitimidad política y la eficacia del Estado con relación a la prestación de servicios»²⁶.

De este modo se alimenta la insurgencia islamista en las provincias periféricas. Sin poder combatir la tóxica mezcla de religión con tribalismo, el Gobierno de Islamabad ha perdido el pleno control administrativo en muchas áreas tribales, llevando a la huida de los funcionarios locales del Gobierno. Los representantes de los talibanes encarnan ahora la ley. La violencia verbal y la represión se recrudecen y algunas administraciones locales recientemente han declarado la *sharia* como única ley vigente, como en el valle de Swat, antiguo paraíso turístico, con la aceptación del Gobierno Central y el lógico asombro y recelo del mundo occidental. Esto obedece a una política de apaciguamiento y de cesiones que puede llevar al agravamiento de la situación.

En muchos lugares de las provincias del noroeste el liderazgo tradicional de los ancianos tribales (*maliks*) ha sido desplazado por jóvenes militantes cercanos a los talibanes, muchos de ellos educados en las madrazas.

Los choques sectarios en las áreas tribales paquistaníes son frecuentes, los enfrentamientos entre facciones suníes y chiíes están a la orden del día, cualquier vestigio de cultura occidental es vilipendiado o atacado, y los campesinos y la gente humilde sufre las consecuencias viviendo en un Estado de terror permanente.

Las ofensivas del Ejército paquistaní no han hecho sino aumentar los índices de violencia. Sus antiguos aliados en Afganistán ahora son sus enemigos y eso es difícil de aceptar. Algunos soldados se niegan a luchar agravando aún más la situación.

²⁶ MEZZERA, Marco: «¿Un Estado fallido? Pakistán tras el asesinato de Bhutto», 6 de febrero de 2008, en: <http://www.fride.org/publicacion/353/un-estado-fallido-las-secuelas-de-Pakistán-tras-el-asesinato-de-bhutto>, consultado 19 de abril de 2009.

LA ISLAMIZACIÓN DEL ESTADO

Se trata pues de una situación inestable que se ha prolongado a lo largo del tiempo: los grupos radicales, que en ocasiones son brazos armados de partidos legales, han seguido echando un pulso al Estado, alentados por el abierto americanismo del régimen; mientras, éste ha tratado de neutralizarlos, con escasa voluntad y menos acierto, intentando desalojarlos de sus «santuarios» de las áreas tribales de la frontera nororiental (sobre todo los waziristán del norte y del sur), desde donde amenazan las posiciones occidentales en Afganistán, como a través de la persecución en el interior del país.

La fragmentación política y religiosa que vive la sociedad paquistaní puede exportarse a la cohesión territorial. Algunos autores apuntan a una «balcanización» del Estado paquistaní a medio plazo, puesto que el principal nexo de unión, la religión, no es un elemento único ni aglutinante sino, incluso, divergente. Sin embargo, no parece probable este proceso de centrifugación del Estado:

- El sentimiento nacionalista depositado en el Ejército es muy fuerte, y como hemos visto, el Ejército es aún un actor muy poderoso, y quizá el único capaz de garantizar la integridad del Estado.
- El hecho de que Pakistán sea una potencia nuclear hace que su desmembración sea un peligro potencial para la seguridad global y fuente de continua preocupación para las potencias occidentales.
- La necesidad de que Estados Unidos y Occidente tengan un único interlocutor en un país de tanta importancia geoestratégica en la zona es crucial para el desarrollo del conflicto en Afganistán y la estabilidad tanto del Asia Central como del sur de Asia.

Islamización y educación

En el año 1867 se fundó en Deoband (la India), una madraza (*madari*) que pretendía renovar la formación religiosa del país, a partir de los rectos principios –próximos a los salafíes– que permitirían terminar con las innovaciones peligrosas que habían oscurecido la práctica del islam. Actualmente hay 9.000 *madaris* deobandíes por todo el mundo; una sustancial cantidad de ellas está en Pakistán²⁷.

²⁷ BOLADO, Alfonso: *Las dificultades de ser nación*, mayo de 2008, en: <http://www.pensamientocritico.org/alfbol0508.html>, consultado 15 de marzo de 2009.

LA ISLAMIZACIÓN DEL ESTADO

La islamización impuesta desde arriba por el gobierno de Zia impulsó la financiación de las madrazas mediante el impuesto religioso *zakat*. Estas escuelas cumplían una labor de control social muy importante. Los jóvenes pobres y sin trabajo encontraron en esta red educativa, ligada al wahabismo, un espacio de contención económico, moral y social. No jugaron, de esta manera, el rol de masa revolucionaria que tuvieron en Irán o en otras regiones como Argelia, Palestina o Líbano. Sin embargo, en la actualidad el sistema parece escaparse de las manos.

Los recientes intentos de reforma del sistema educativo han hecho pocos progresos, y el gasto como porcentaje de la producción nacional ha disminuido en los últimos cinco años. Pakistán es uno de los doce países que gastan menos del 2% del producto interior bruto en educación²⁸. Por otra parte, un rígido programa de estudios y las injerencias políticas han creado escuelas que apenas han levantado las bajísimas tasas de alfabetización.

El Estado se está quedando muy por debajo de su obligación constitucional de proporcionar educación primaria universal. Y mientras la demanda de educación sigue siendo alta, las familias más pobres tienen que entregar a sus hijos a los clérigos con la esperanza de que reciban comida, ropa y educación. El hecho de que el sistema de escuelas públicas no ofrezca un nivel mínimo de educación está contribuyendo al auge de las madrazas así como a las tasas de abandono escolar, el trabajo infantil, la delincuencia y el crimen.

El sistema actual favorece las pequeñas corruptelas y la distorsión de los contenidos educativos al servicio de intereses étnicos, sociales o económicos. Con ello se fomenta la intolerancia y la alienación étnica y religiosa, además de la desigualdad entre privilegiados (que acuden a colegios privados de reminiscencias británicas) y desfavorecidos. El idioma resulta fundamental, hablando urdu o inglés el futuro en el sistema educativo es mucho más claro.

Esta situación es el caldo de cultivo ideal para la proliferación de madrazas, cunas de militancia sectaria y violencia yihadista. No sería justo afirmar que todas las madrazas son centros activos de militancia yihadista, incluso algunos autores aseguran que no existe vínculo real entre educación en madrazas y violencia terrorista²⁹. Por otro lado, cabe señalar que, incluso aquellas, probablemente la mayoría, sin vínculos directos con la violencia

²⁸ *Asia Report*, número 84, International Crisis Group en octubre de 2004, en: <http://www.crisisgroup.org/home/index.cfm?id=3055&l=4>, consultado 15 de marzo de 2009.

²⁹ BERGEN, Peter and PANDEY, Swati: «The madrassa scapegoat», *The Washington Quarterly*, abril de 2006, en: http://www.twq.com/06spring/docs/06spring_bergen.pdf, consultado 4 de abril de 2009.

promueven una ideología que da justificación religiosa a este tipo de ataques³⁰. La gran mayoría de las madrazas están bajo el control del *Jamat Ulema e Islam*, principal socio de gobierno de los militares y por tanto libre para impulsar su estilo de educación hasta hace pocos meses.

Lejos de reducir el extremismo, el fracaso del sistema de enseñanza pública podría provocar un recrudecimiento de la violencia si sus problemas no se abordan con rapidez y de forma global.

Conclusiones

La islamización de Pakistán la inicia Zulfikar Alí Bhutto en los años setenta, Zia-ul Haq profundiza en sus principios, con todas las bendiciones de Occidente por su ayuda en la guerra contra los soviéticos en Afganistán y la ha rentabilizado Pervez Musharraf con suma maestría, pero nunca ha dejado de ser una herramienta de los militares para legitimar su dictadura a medida que han ido perdiendo todas las demás fuentes de legitimación.

El conflicto permanente que vive Pakistán es consecuencia directa de las políticas estatales de islamización y marginación secular de las fuerzas democráticas. La cooperación y el clientelismo de los partidos religiosos con los sucesivos gobiernos militares han llevado al país a un punto en el que el extremismo religioso amenaza con erosionar los cimientos del Estado y la sociedad. La estabilidad del país pasa por la total subordinación del Ejército y el ISI al poder civil legalmente establecido. Sin embargo, y pese a todos los problemas crónicos que acosan al país, no se puede hablar de Estado fallido refiriéndonos a Pakistán.

Las bases más jóvenes de los partidos islámicos están abandonando las prácticas legalistas e institucionales a favor del radicalismo y la violencia. Se debe actuar sobre los pilares de la sociedad, la educación, la seguridad y las estructuras del poder para revertir este proceso. Tariq Ali describe en pocas palabras el fenómeno:

«La carencia de una infraestructura social básica incrementa la desesperanza y la desilusión, pero sólo una minoría se convierten en terroristas armados»³¹.

³⁰ *Asia Report*, número 139, marzo de 2007 publicado por International Crisis Group, en: <http://www.crisisgroup.org/home/index.cfm?id=4742&l=4>, consultado 12 de marzo de 2009.

³¹ ALI, Tariq: *Pakistán en el punto de mira de Estados Unidos. El duelo*, p. 21, Alianza Editorial, Madrid, 2008.

LA ISLAMIZACIÓN DEL ESTADO

Pakistán permanece étnica, cultural y regionalmente como un Estado plural pero estas divisiones no se corresponden con las diferencias entre facciones islámicas. En el año 1971 el islam fue incapaz de mantener la integridad del país haciendo frente al nacionalismo bengalí, y no es probable que sea un factor unificador en el futuro.

Combinada con reivindicaciones étnicas o regionales, la religión puede ser una poderosa fuerza desestabilizadora, debilitando el país y llevándolo al aislamiento internacional. Puede que algunos saudíes bendigan el auge del islamismo radical suní, pero China, India y las potencias occidentales verán en ese auge una amenaza al estilo del Irán chií.

Tampoco parece factible el colapso del Estado paquistaní y su desmembración a medio plazo. El apoyo de las sociedades occidentales al proceso democrático iniciado hace pocos meses deberá asegurar una mínima estabilidad en el país que le permita afrontar los retos de afianzar su propia identidad como nación sobre los pilares del islam moderado y tolerante que el futuro próximo demanda. Sobre esa estabilidad se puede esperar la colaboración de Pakistán en desempeñar el papel fundamental que le corresponde en la resolución del conflicto afgano así como en la lucha contra el terrorismo yihadista internacional.

Bibliografía

- ALI, Saleem H.: *Islamic Education and Conflict: Understanding the Madrassahs of Pakistán*, draft report, United States Institute of Peace, 1 de julio de 2005, en: <http://www.uvm.edu/~envprog/madrassah.html>
- ALI, Tariq: *Pakistán en el punto de mira de Estados Unidos. El duelo*, Alianza Editorial, Madrid, 2008.
- ARÍSTEGUI, Gustavo Manuel: *El islamismo contra el islam. Las claves para entender el terrorismo yihadista*, colección Sine Qua Non, editorial BSA, Barcelona, 2004.
- BEDI, Rahul: ««Islamisation» of Army May Undermine Pakistán's Support», *Telegraph*, septiembre de 2001, en: <http://www.telegraph.co.uk/news/worldnews/asia/afghanistan/1340941/Islamisation-of-army-may-undermine-Pakistáns-support.html>
- BERGEN, Peter and PANDEY, Swati: «The madrassa scapegoat», *The Washington Quarterly*, abril de 2006, en: http://www.twq.com/06spring/docs/06spring_bergen.pdf
- COHEN, Stephen Philip: «The nation and the estate of Pakistán», *The Washington Quarterly*, julio de 2002, en: <http://www.twq.com/02summer/cohen.pdf>
– «The yihadist threat to Pakistán», *The Washington Quarterly*, julio de 2003, en: http://www.twq.com/03summer/docs/03summer_cohen.pdf

LA ISLAMIZACIÓN DEL ESTADO

- Constitución de la República Islámica de Pakistán, en: <http://www.Pakistani.org/Pakistan/constitution/>
- FAIR, C. Christine: «Time for Sober Realism: Renegotiating U.S. Relations with Pakistán», *The Washington Quarterly*, abril de 2009, en: http://www.twq.com/09april/docs/09apr_Fair.pdf
- HAQQANI, Hussain: «The role of Islam in Pakistán's future», *The Washington Quarterly*, enero de 2005, en: http://www.twq.com/05winter/docs/05winter_haqqani.pdf
- KHWAJA, Maruf: «The islamisation of Pakistán», *Open Democracy*, abril de 2006, en: http://www.opendemocracy.net/conflict-india_Pakistan/islamisation_3446.jsp
- LEWIS, Bernard: *El lenguaje político del islam*, editorial Taurus, Madrid, 2004.
- MEHMOOD, Aurangzeb: *Islamic studies* 41:4 (2002), pp. 675-704, en: <http://www.yesPakistan.com/economy/islamisation%20of%20economy.pdf>
- MUSHTAQ, Najum: «Islam and Pakistán», *Foreign Policy in Focus*, diciembre de 2007, en: <http://www.fpif.org/fpiftxt/4845>
- ORTI PÉREZ, Juan Manuel: «Islam y democracia», *Boletín de Información del CESEDEN*, número 280, Madrid, 2003.

ENRIQUE BIOSCA PONCE
Comandante del Ejército de Tierra DEM
Escuela Superior de las Fuerzas Armadas

POLÍTICA, RELIGIÓN Y SOCIEDAD EN CONFLICTO

Introducción

No constituyendo una de sus principales áreas de interés estratégico, Pakistán es, sin embargo, una prioridad en la política exterior española en la medida en que lo es para sus aliados políticos y desempeña una posición clave en la estabilidad de la región del Asia Meridional y dentro de la comunidad internacional. En este sentido, si bien las relaciones diplomáticas España-Pakistán empiezan tímidamente en el año 1951, éstas se han visto intensificadas en los últimos años, como parte del plan estratégico español para la región Asia-Pacífico iniciado en el año 2000 y pronunciado a partir del año 2004.

Consciente de la *importancia geoestratégica y el carácter central de Pakistán en los retos y amenazas globales*¹ así como de la presencia cada vez mayor de nacionales paquistaníes en territorio español² y estimulada por el camino hacia la democracia iniciado el año pasado en la República Islámica, España ha proyectado unas líneas de acción exterior a corto plazo encaminadas a profundizar las relaciones bilaterales (en cooperación política, cultural, comercial y de seguridad exterior) y aumentar la presencia en el país asiático.

¹ *Plan Asia-Pacífico 3 2008-2012*, Dirección General de Asia y Pacífico, Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación, octubre de 2008, Documento disponible en versión electrónica, en: <http://www.maec.es/es/Home/Documents/PLAN%20ASIA%20PAC%C3%8DFICO%203.pdf>.

² Los últimos datos ofrecidos por la Secretaría de Estado de Inmigración y Emigración (publicados en febrero de 2009 y referentes a 31 de diciembre de 2008) indicaban que 39.562 paquistaníes residen legalmente en España. El 54,5% habitan en Barcelona, aunque también es significativo el caso de La Rioja, segunda comunidad autónoma con mayor presencia de paquistaníes, y donde representan el 7% del total de la población inmigrante. Este último punto también es importante por la existencia de datos extraoficiales que señalan la presencia de células islamistas en la capital riojana.

Así pues, tratándose de dos países que, aun con determinados intereses comunes, presentan enormes diferencias históricas, culturales, religiosas, políticas, etc.; se revela imprescindible un conocimiento mutuo que, más allá de las buenas intenciones de cooperación, pueda efectivamente y en la práctica refutar lo que Huntington definió como choque de civilizaciones³.

El presente capítulo pretende justamente mostrar la heterogeneidad que caracteriza a la República paquistaní desde una triple perspectiva –política, religiosa y social–, lo que llevará a detectar un indicio de desestructuración estatal y desintegración social, que podría marcar las relaciones exteriores del país establecidas oficialmente y las dinámicas reticulares de los grupos integristas en la sociedad internacional.

Pakistán, una sociedad profundamente heterogénea

Acrónimo de los territorios y provincias de (P)unjab, (A)fgania –zonas tribales de la frontera–, (K)ashmir –Cachemira–, Sind y Beluchistán, en Pakistán coexisten diferentes lenguas, culturas y etnias. El 95-97% de la población se considera musulmana, mayoritariamente suní (aunque un 20% chií), no en vano el nacimiento de Pakistán como Estado responde:

«A la demanda de los nacionalistas islámicos de que se estableciera una patria aparte para los musulmanes del subcontinente indio»⁴.

Sin embargo, el panorama religioso está lejos de esbozar un todo homogéneo: a las diferentes interpretaciones del islam y los textos sagrados mahometanos –en demasiadas ocasiones respuesta de la ignorancia–, acompañan la diversidad de prácticas religiosas en las que aparecen elementos procedentes del hinduismo y de la cultura occidental (remanente de la administración británica), tradiciones y costumbres, que llegan a erigirse como normas sociales (*de facto*, antes que *de jure*).

³ Samuel P. Huntington consideraba que las diferencias entre civilizaciones, consideradas estas como entidades culturales, son las causantes de los conflictos más duraderos y violentos. HUNTINGTON, Samuel P.: *¿Choque de civilizaciones?*, editorial Tecnos, Madrid, 2006.

⁴ ZIA, Rukhsana: «Religión y educación en Pakistán: panorama», *Perspectivas*, revista trimestral de educación comparada, Organización de Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), volumen XXXIII, número 2, junio 2003, en: <http://www.ibe.unesco.org/es/servicios/publicaciones/perspectivas/tableofcontents/perspectivas-126.html>.

Esta mencionada amalgama religiosa-cultural revela la dificultad (¿imposibilidad?) de definir una cultura o identidad eminentemente paquistaní. La asimilación de la religión (creencias) con la cultura (dimensión racional e irracional) supone un error conceptual de base, que no entra en contradicción con el hecho de que el islam –algunos estudiosos hablan de «ideología islámica»– esté presente en todas las esferas de la sociedad paquistaní, y particularmente en el sistema educativo: paralelamente a la educación pública, proliferan las escuelas asimiladas a las mezquitas, las *maktabs* (educación primaria religiosa) y las *madrazas* (educación secundaria religiosa).

La lengua de instrucción se mantiene como un problema irresoluto de connotaciones ideológico-políticas y consecuencias en el desarrollo del aprendizaje: si bien los programas educativos públicos priorizan el urdu (lengua nacional de Pakistán), en las escuelas privadas prevalece el inglés (lengua oficial) y en las religiosas, el árabe. Sin embargo, no son éstas las primeras lenguas (lenguas maternas) de la población paquistaní, sino que las mayoritarias son, por este orden: punjabi (lengua materna del 48% de la población), sindi (12%), siraiiki (dialecto derivado del punjabi, primera lengua del 10% de la población), pashto 8%, urdu (lengua materna del 8% de los ciudadanos paquistaníes, aunque hablada fluidamente por los letrados), beluchi (3%), hindko (2%), brahui (1%), burushaski, y otras minoritarias⁵.

Las prescripciones constitucionales⁶ respecto a la educación, parecen quedarse en buenas intenciones sobre la meta que alcanzar, ya que el sistema educativo es ineficiente y la educación recibida por la mayor parte de los niños paquistaníes es muy deficiente. Los índices de analfabetismo son muy altos y se perpetúan por la diferencia de acceso a la educación que, como en la mayor parte de los países subdesarrollados, depende de la clase social (ricos-pobres), la zona residencial (campo-ciudad) y sexo (hombres-

⁵ Datos presentes en diferentes páginas oficiales como la del Agencia Central de Inteligencia de Estados Unidos, aunque el Ministerio de Cultura paquistaní, en: <http://202.83.164.26/wps/portal/Mocú>, consultado el 15 de abril de 2009, presenta una clasificación diferente atendiendo a familias lingüísticas: indo-aria, irania, dravídica y dárđica; estableciendo como lenguas mayoritarias el urdu, el inglés, el punjabi, el pashto, el sindhi y el baluchi. Información específica sobre el origen y desarrollo de las lenguas en Promotora Española de Lingüística, en: <http://www.proel.org/>

⁶ La Constitución de la República Islámica de Pakistán promete en su artículo 37, capítulo 2, que el Estado: *a*) promoverá los intereses educacionales y económicos de las clases y zonas más desfavorecidas, *b*) eliminará el analfabetismo y proporcionará educación primaria gratuita y obligatoria y *c*) hará accesible, para todos por igual, la educación técnica y profesional, así como la educación superior, atendiendo a los méritos de cada uno.

mujeres). Esta situación contribuye además al mantenimiento de la pobreza, al mismo tiempo que sostiene la desigualdad y estratificación social. Todo ello sin perder de vista que los grupos sociales más desfavorecidos (contextos de pobreza, analfabetismo, etc.) son más propensos a la manipulación por parte de grupos radicales, particularmente de índole religiosa.

Conflictos políticos

Mediante la atribución de rasgos religiosos como fundamentales y característicos del Gobierno paquistaní, se confunden los conflictos originariamente religiosos con los derivados de una gestión política marcada por episodios de corrupción política y económica, en los que la «democracia» consigue imponerse a la dictadura, pero queda teñida por una historia de atentados terroristas y por el asesinato de la ex primera ministra Benazir Bhutto (entonces líder de la oposición) apenas dos meses antes de las elecciones presidenciales de febrero de 2008, con las que se inició la última transición hacia la democracia.

RELIGIÓN *VERSUS* POLÍTICA

La religión viste a la política, no exenta de escándalos –desde la corrupción hasta los asesinatos políticos–, y cuyos representantes son elegidos por unos ciudadanos, de los que tan sólo la mitad están alfabetizados.

La manipulación de la religión para el beneficio de las élites, su uso como instrumento de poder, no es un hecho exclusivo de una sociedad o periodo determinado. En el país que nos ocupa:

«La unión de intereses y propósitos entre la élite paquistaní liderada por los militares y las fuerzas islámicas data de los tiempos de la partición de 1947. La religión se utilizó entonces para justificar su separación de la India, dominada por los hindúes, y poco después el islam se convertiría en una herramienta útil en manos de la élite gobernante civil y militar de Pakistán»⁷.

⁷ MEZZERA, Marco: *¿Un Estado fallido? Pakistán tras el asesinato de Bhutto*, comentario publicado el 6 de febrero de 2008 en el sitio *web* de FRIDE; y objeto de consulta el 15 de abril de 2009, en <http://www.fride.org/publicacion/353/un-estado-fallido-las-secuelas-de-pakistan-tras-el-asesinato-de-bhutto>.

POLÍTICA, RELIGIÓN Y SOCIEDAD EN CONFLICTO

En el interior para mantener controlados a los grupos seculares y hacia el exterior para mostrar su afiliación al anticomunismo. Fue precisamente con la decadencia política de los dictadores o la pérdida de influencia de los primeros ministros, en cuyas manos estaba el devenir del país, cuando más útil resultó la politización del islam. La religión se convertía en el principal «recurso» frente a la caída de popularidad, aunque bien es cierto que los partidos políticos laicos (no-religiosos) han estado presentes en las urnas y que no fue hasta el año 2002 cuando los partidos religiosos se hicieron realmente influyentes entre la población paquistaní.

Por otro lado, las alianzas de poder con grupos islámicos conservadores (e incluso radicales) en casa, no han impedido mostrar una fachada de islam moderado que lucha contra el terrorismo islamista ni maquillar al país con una aparente «democracia formal». También hay quien defiende que:

«La ideología englobaba a la geografía cuando el islam procedente de la India británica creó una base territorial en Pakistán en 1947 y que la Liga Musulmana desarrolló una movilización política sobre la base de una conveniente utilización de los rituales y símbolos islámicos»⁸.

Como quiera que fuera, religión y política aparecen íntimamente relacionados, bajo el riesgo, planteado por diferentes analistas, de que si la religión es el único nexo de unión o incluso el elemento determinante de la unión, entonces estaríamos ante un «Estado potencialmente fallido», débil, con una mínima cohesión sociopolítica.

Para completar el panorama sólo habría que añadir la pobreza, resultando un país con:

«Una vida política fragmentada y en crisis permanente, un sentimiento nacional difuminado, una precaria situación económica y pobreza⁹, que finalmente revierte en la inseguridad e inestabilidad regional.»

CONSTITUCIÓN Y DEMOCRACIA

La Constitución vigente en Pakistán fue promulgada el 10 de abril de 1973, y considerada por algunos como:

⁸ TONCHEV, Plamen: *Pakistán. El Corán y la espada*, p. 209, editorial Catarata, Madrid, 2006.

⁹ *Ibidem*, p. 208.

«Lo más cerca que se estuvo (Pakistán) de cumplir con los principios de la democracia parlamentaria¹⁰: las diferentes enmiendas aprobadas se alternarían con suspensiones constitucionales¹¹ –síntomas del devenir democrático del país.»

Si bien la Carta Magna constituye la legislación prevalente del país, a su vez supeditada a la ley islámica (*sharia*) y a su interpretación, también coexisten sistemas jurídicos islámicos, anglosajones y consuetudinarios. Los usos y costumbres pueden llegar a situarse, *de facto*, por encima de cualquier otro texto legislativo; las costumbres dominan la norma legal, especialmente en las zonas rurales y en aquellas comunidades donde el nivel de instrucción es más bajo.

Por otra parte, existen castigos y penas procedentes de la ley islámica por delitos de gravedad según el Corán y la Suna (*hudud*) que atentan contra los principios mismos de la Constitución referentes a la dignidad y los derechos humanos. La aplicación de la ley islámica en si no es incompatible con una democracia, pero la interpretación que se haga de ella sí¹². De ahí la insatisfacción de la comunidad internacional por la implantación de la ley islámica en el valle de Swat, como moneda de cambio ante los islamistas radicales en febrero de 2009 e interpretado como una sumisión del Gobierno paquistaní a los talibanes.

El avance simbólico y real de los insurgentes motivó al mismo tiempo la implicación de Estados Unidos, más temerosos de que el arsenal nuclear

¹⁰ Declaración de un ex fiscal general de Pakistán, recogida por la periodista paquistaní Zofeen Ebrahim para *Crónica Viva*, donde fue publicado el 20 de noviembre de 2007, artículo consultado el 15 de abril de 2009, en: <http://www.cronicaviva.com.pe/content/view/22745/194/>

¹¹ La primera suspensión de la Constitución paquistaní tuvo lugar en 5 de julio de 1977, no siendo restaurada hasta el 30 de diciembre de 1985. La segunda, el 15 de octubre de 1999, fue restablecida progresivamente en 2002. La tercera (y última) suspensión constitucional, que acompañó al Decreto de Estado de Emergencia del 3 de noviembre de 2007, no fue levantada hasta el 15 de diciembre de 2007. El texto íntegro de la Constitución y sus respectivas enmiendas puede consultarse en la página *web* oficial, en: <http://www.pakistanconstitution-law.com/>

¹² El islam político no significa un «regreso a los orígenes». De hecho, el islam es una religión de normas morales colectivas, pero hay muy poco de ella que pueda considerarse específicamente político. Históricamente los juristas tradicionales habían establecido un vínculo entre la religión y la política para otorgar legitimidad religiosa al poder político. En la actualidad, los islamistas políticos quieren invertir la relación tradicional entre las dos esferas para que la política se convierta en subordinada a la religión. AYUBI, Nazih: *El islam político. Teorías, tradición y rupturas*, pp. 18 y siguientes, editorial Bellaterra, Barcelona, 1996.

que posee el país caiga en manos de islamistas, que por la situación de degradación de los derechos humanos, derivada de la escalada de violencia y la implantación de la *sharia*.

TRANSICIÓN DEMOCRÁTICA E ISLAMISMO

El último proceso de transición hacia la democracia, iniciada con la restitución de la Constitución el 15 de noviembre de 2007, tras 42 días de suspensión constitucional, significó, al mismo tiempo, el final del periodo de autoritarismo que había iniciado el general Pervez Musharraf en el año 2006 y alcanzado punto álgido con la declaración del estado de emergencia en noviembre de 2007.

Este periodo de inestabilidad, marcado por episodios como los de la Mezquita Roja de Islamabad y la oleada de protestas sociales derivadas de la lucha entre poder judicial y el ejecutivo, se pronunciaría con el asesinato de Benazir Bhutto, presidenta del Partido Popular de Pakistán (PPP) y principal rival del entonces presidente Musharraf, cuya «supervivencia política» pendía del apoyo de las Fuerzas Armadas (cuya desgastada reputación había caído junto la del presidente hasta niveles mínimos), *distintos políticos feudales y algunos fundamentalistas amigos*¹³. Las esperanzas de retorno a la democracia, atenuadas por la preponderancia del Ejército –que ha merecido el calificativo al país de *democracia de cuarteles*¹⁴– y la amenaza del terrorismo islamista, se concentraron en las elecciones legislativas y provinciales del 18 de febrero de 2008, de las que salió vencedor el PPP. Unos meses después, el 18 de agosto, presentaría su dimisión Pervez Musharraf, en vísperas de la votación parlamentaria para su destitución.

Las elecciones presidenciales tendrían lugar en el mes de septiembre, en una jornada marcada por un atentado terrorista suicida que causaría una treintena de muertos. Las urnas concederían la victoria por amplia mayoría a Asif Ali Zardari, viudo de Benazir Bhutto y objeto de numerosas acusaciones (desde corrupción hasta asesinato), nunca probadas ante un tribunal¹⁵.

¹³ *Ibidem*, citando a Fareed Zakaria en Musharraf's Last Stand, *Newsweek*, 12 de enero de 2008.

¹⁴ WAGNER, Christian: *Las perspectivas de democracia en Pakistán*, comentario publicado el 14 de febrero de 2008 en el sitio *web* de FRIDE; y objeto de consulta el 15 de abril de 2009, en: <http://www.fride.org/publicacion/363/las-perspectivas-de-democracia-en-pakistan>.

¹⁵ SARWAR, Beena: «Un presidente no tradicional dentro de la serie elecciones Pakistán», publicado el 8 de septiembre de 2008 en la *Inter Press Service*, y consultado el 15 de abril de 2009 en su página *web*, en: <http://ipsnoticias.net/nota.asp?idnews=89691>.

Conflictos religiosos

La convivencia pacífica de las religiones presentes en Pakistán ha terminado con la aparición, relativamente reciente, de los extremismos y el terrorismo yihaidista, fuente de conflictos mayores y de ámbito global.

Las diversas confesiones aparecen como las señas de identidad de los diferentes grupos sociales y en este sentido cabría preguntarse si nos encontramos efectivamente ante entidades culturales (civilizaciones, diría Huntington), con una escisión latente, o subculturas dentro de la cultura madre paquistaní con elementos comunes integradores, como parece querer mostrar la Carta Magna de la República: la igualdad de las minorías y la libertad de religión están garantizada por la Constitución paquistaní, aunque los grupos religiosos minoritarios parecen ser perseguidos y discriminados más por la intolerancia religiosa antes que por racismo o xenofobia¹⁶.

¿LIBERTAD RELIGIOSA?

La Carta Magna paquistaní establece en su artículo 20, como parte del capítulo primero dedicado a los derechos fundamentales, la libertad religiosa: derecho a profesar, practicar y difundir su religión.

El artículo 21 apunta que nadie deberá ser obligado a pagar un impuesto especial destinado a la propagación o mantenimiento de cualquier religión que no sea la suya propia. A continuación, en su artículo 22 apunta la protección de la religión en las instituciones educativas, en el sentido de que ninguna persona que asista a una institución educativa deberá ser obligada a recibir instrucciones religiosas o participar en ceremonias religiosas, si no son de su propia religión. Ambos artículos dejarían un campo abierto a consideraciones tales como la obligación de asistir a ceremonias religiosas, recibir una instrucción religiosa o incluso pagar «impuestos» si se considera que la persona afectada comparte la misma religión que quien la impone. Es más:

«La educación religiosa y la educación islámica son obligatorias en el sistema escolar formal hasta el nivel de bachillerato; se basan en la recitación del Corán»¹⁷.

¹⁶ Lo que no quita que estén presentes discriminaciones de tipo racial o étnico, como las que afectan a afganos o cachemires; que además se ven envueltas por reivindicaciones políticas y territoriales.

¹⁷ ZIA, Rukhsana: *opus citada*, p. 3.

POLÍTICA, RELIGIÓN Y SOCIEDAD EN CONFLICTO

En educación primaria y en el Corán con traducción en educación secundaria. Y dado que el sistema escolar formal es el que rige la educación pública, y que ninguna disposición fue adoptada para que los alumnos no musulmanes recibieran instrucción en sus confesiones respectivas, la religión mahometana se convierte en obligatoria.

Conviene anotar, llegados a este punto, que la educación islámica no es necesariamente ajena al mundo contemporáneo ni promueve valores de intolerancia. De hecho, la mayoría de los valores personales, sociales, económicos y jurídicos deseables para los musulmanes también lo son para el resto de individuos, laicos, cristianos o de cualquier otra confesión.

Por otra parte, es relevante la función que el Gobierno atribuye a la educación religiosa *como fuerza unificadora para construir*:

«La sociedad democrática, tolerante y justa, contemplada en la noción de Pakistán»¹⁸.

SUNÍES *VERSUS* CHIÍES: DE LA CONVIVENCIA PACÍFICA AL ENFRENTAMIENTO

La escisión entre chiísmo y sunismo, las dos principales ramas de la confesión mahometana –de las que a su vez derivan otras corrientes religiosas–, remonta a los orígenes mismos del islam (siglo VII) y a las disputas por la sucesión del profeta Mahoma. En la actualidad, es el sunismo la corriente islámica con más fieles (se estima que el 80% de los musulmanes en el mundo son suníes).

En Pakistán cohabitan suníes (mayoritarios) y chiíes (que conforman un 20% de la población musulmana del país), desde el nacimiento mismo del país. Si bien ambas comunidades comparten algunas mezquitas (aunque no oraciones), también es cierto que muchas son exclusivas de cada una de ellas. Los enfrentamientos entre suníes y chiíes han acaparado la atención de los medios de comunicación en los últimos años. Un informe de la Comisión de Derechos Humanos de Pakistán¹⁹ estima que la violencia confesional entre ambas ramas religiosas causó la muerte de más de 1.000 personas en la región de Kurram, consecuencia de los enfrentamientos durante meses.

¹⁸ *Ibidem*.

¹⁹ En: <http://www.hrcp-web.org/> informe referido a 2008, hecho público el 6 de abril de 2009.

POLÍTICA, RELIGIÓN Y SOCIEDAD EN CONFLICTO

RELIGIONES MINORITARIAS: HINDÚES Y CRISTIANOS

Si bien la Constitución promete garantías de libertad religiosa y no discriminación en razón de la religión, la realidad cotidiana del país muestra un panorama muy diferente. Los fieles de las religiones minoritarias del país sufren persecuciones, violencia, discriminación, desigual acceso a los derechos fundamentales básicos, etc.

Los cristianos e hindúes apenas representan respectivamente un 2% de la población paquistaní. Ambas comunidades religiosas sufren las limitaciones y degradación de sus derechos humanos. Respecto a los primeros, situados en la clase media-baja de la sociedad, las autoridades religiosas que los representan denuncian la asimilación de cristianismo a Occidente (lo que radicales religiosos justifican para atacar) y una pobreza que responde a la discriminación religiosa que afecta al ámbito educativo y laboral. La situación de la comunidad hindú, especialmente de las mujeres, es aún peor: pertenecientes a las clases sociales (y castas) más bajas, sufren una mayor persecución religiosa (que ha llevado a muchos a dejar el país). Las mujeres son más propensas a las violaciones de sus derechos: en ocasiones vendidas y en otras secuestradas, se ven además obligadas a convertirse al islam²⁰ como paso previo a matrimonios forzosos.

Conflictos sociales

La riqueza y diversidad cultural paquistaní se ha convertido, sin embargo, en un motivo de desentendimiento y desigualdad. La pobreza y crisis económica del país ha pronunciado la estratificación, el malestar y los conflictos sociales. Pakistán cuenta con una estructura social fragmentada (incipiente y por lo tanto aún reducida clase social media) y una débil cohesión social.

DIVERSIDAD CULTURAL *VERSUS* DIFERENCIA SOCIAL

El artículo 28 de la Constitución paquistaní garantiza la protección de la lengua, alfabeto y cultura: todos los ciudadanos que posean un lenguaje,

²⁰ El Corán autoriza el matrimonio de un musulmán con un fiel de cualquiera de las otras dos «religiones del Libro» (cristianos y judíos), mientras que lo prohíbe para con los infieles. Un hombre musulmán puede casarse con una mujer cristiana, pero no con una hindú, ya que sería necesario que ésta se convirtiese al islam. Se desaconseja el matrimonio de una mujer musulmana con un hombre de otra religión (prohibitivo si es considerado como infiel).

alfabeto o cultura propios tienen el derecho de preservarlo y promoverlo de acuerdo a la legislación, estableciendo instituciones para tal propósito. Pero el término cultura no está bien definido y parece responder a una identidad basada en los diferentes grupos étnicos con lenguas y dialectos propios.

Los principales grupos étnico-lingüísticos de Pakistán son los beluchíes, sindis, punjabíes, pathanis y mohajir, localizados en cada una de las provincias en que se organiza la República Islámica de Pakistán: Beluchistán, Provincia Fronteriza del Noroeste, Punjab y Sind.

Los mohajir son los fundadores del movimiento independentista más importante de Pakistán. La provincia de Sind sufrió la inmigración de los musulmanes de la India (*mohair*), de lengua urdu, quienes se instalaron –menospreciando a los autóctonos sindis–, en la capital de Sind, Karachi, y en otras áreas urbanas de la región. Fueron precisamente los mohajir quienes dieron su lengua a Pakistán, convencidos de que su idioma era superior a los hablados en otras regiones y que su adopción garantizaría la integración nacional²¹. Son ellos, de hecho, los más fervientes defensores de Pakistán como nación.

También la élite punjabi apoyó la lengua urdu como lengua nacional, aspirando a una unidad nacional para la que se consideraba capaz de gobernar en su totalidad²². Es precisamente la población del Punjab, con capital en Lahore, quienes constituyen el auténtico corazón de Pakistán por su peso numérico en las elecciones y la fuerza presencia en el Ejército (cerca de las tres cuartas partes de las Fuerzas Armadas son punjabíes).

En la región tribal pastún del noroeste de Pakistán –y en el sur de Afganistán– se encuentran los pastunes, a quienes se les relaciona con el crecimiento de Al Qaeda. En Pakistán constituyen una minoría pero son mayoritarios en Afganistán y hay analistas que apuntan hacia una posible *emergencia de una nueva entidad nacional*, (constituida por) un «Pastunistán islámico» liderado por el islamismo radical²³. Quienes desechan esta última idea nacionalista lo justifican, no tanto por la existencia de un grupo importante de pastunes con escasa o nula pertenencia religiosa –o en cual-

²¹ STAVENHAGEN, Rodolfo: *Conflictos étnicos y Estado nacional*, pp. 219 y siguientes, Instituto de Naciones Unidas para el Desarrollo Social, Ginebra, 2000.

²² *Ibidem*.

²³ HARRISON, Selig S.: ««Pastunistán»: un desafío para Pakistán y Afganistán», *ARI*, número 37, Real Instituto Elcano, este Documento ha sido consultado el 1 de mayo de 2008, en: http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/riecano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/Elcano_es/Zonas_es/Defensa+y+Seguridad/ARI37-2008.

quier caso, religiosos pero no islamistas—, sino por su integración socioeconómica en Pakistán (mayor que la de otras minorías), no en vano muchos pastunes ocupan altos cargos en la República.

Los elementos culturales no encuentran su única razón de ser en la religión: la estructura patriarcal de Pakistán encuentra su origen en la sociedad preislámica y fue asimilada (institucionalizada) posteriormente por una interpretación conservadora del islam; encrucijada entre Próximo Oriente y Asia profunda, también la estructura sociocultural del país guarda sustratos de todos los pueblos que han pasado.

ESTRATIFICACIÓN SOCIAL

La desigualdad social puede ser entendida como la condición por la que *las personas tienen un acceso desigual a los recursos, servicios y posiciones que la sociedad valora*. Cuando estas desigualdades se institucionalizan, toman forma atendiendo a un sistema de jerarquía en capas o estratos sociales, entonces se trata de *estratificación social*, o como prefieren llamarlo algunos sociólogos: *desigualdad estructurada*²⁴.

El modelo de estratificación social en Pakistán prioriza el sistema de clases sociales (más o menos abierto), aunque también está presente el cerrado sistema de castas, propio del hinduismo. La estructura social paquistaní de base patriarcal presenta matices propios en las zonas tribales.

Derechos humanos en Pakistán

El respeto de los derechos humanos en Pakistán está lejos de ser una realidad. Aquéllos presentes en la Constitución no son garantizados en la práctica²⁵, aunque los últimos informes presentados por Comités Proderechos humanos (como el de la Eliminación de la Discriminación Racial o el de los Derechos del Niño) muestran algunos avances y éxitos en la materia, derivados de la transición hacia la democracia y centrados en la libertad religiosa y de expresión, y los derechos de la mujer y de la infancia.

²⁴ KERBO, Harold R.: *Estratificación social y desigualdad*, pp. 11-12, McGraw-Hill, Madrid, 1998.

²⁵ Véase el Informe del grupo de trabajo sobre el Examen Periódico Universal referido a Pakistán: A/HRC/8/42/Add. 1 de 25 de agosto de 2008.

Sin embargo, no se han creado los mecanismos necesarios para aplicar los compromisos adoptados tras la firma y/o ratificación de convenios internacionales de derechos humanos como el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales; el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos, la Convención Internacional sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación Racial, la Convención contra la Tortura y Otros Tratos o Penas Crueles, Inhumanos o Degradantes y la Convención sobre los Derechos del Niño.

La pena de muerte continúa siendo vigente en el país, hay numerosos presos políticos, casos de tortura, desapariciones forzadas, violencia contra mujeres y niñas (matrimonios forzados, violencia familiar, etc.), discriminación de minorías, explotación infantil (reclutamiento de menores en grupos armados), etc., y un largo etcétera que apenas se ha visto reducido por la creación de un Ministerio de Derechos Humanos independiente en noviembre de 2008.

Por otra parte, la escalada de la violencia y los enfrentamientos entre los talibanes y las Fuerzas Armadas paquistaníes, en un pulso por dominar el valle de Swat, que parecía haber llegado a su fin en febrero de 2009 con la instauración oficial de la ley islámica (*sharia*) en la zona «a cambio» del alto al fuego; no hizo sino pronunciarse pocos meses después con nuevos enfrentamientos que frenaban todos los avances realizados en materia de derechos humanos: civiles utilizados como escudos humanos, miles de desplazamientos, etc.

Conclusiones: ¿hacia el choque o la Alianza de Civilizaciones?

Cuando dos países entran en relación se establecen unos vínculos que están eminentemente marcados por elementos culturales, de cuyo conocimiento, asimilación y comprensión dependerá el desarrollo de las relaciones. Del mismo modo, cualquier tipo de intervención en un país ajeno al propio ha de encontrar su fundamento en las características particulares del país.

La República Islámica de Paquistán es enormemente compleja, con aparentes contradicciones internas. Sus dirigentes gubernamentales y líderes religiosos también son personalidades con una biografía difícil, que puede llegar a resultar incomprensible para Occidente. Para desentrañar la peculiaridad de la República Islámica de Pakistán es preciso emplear un prisma más abierto, una visión no reducida a lo aprehendido en y por las sociedades más desarrolladas de Europa y Norteamérica, una perspectiva no globalizada de la comunidad internacional.

Pakistán parece querer mirar hacia Occidente, convertirse en su aliado y unirse a los países más desarrollados; pero su fuerte trasfondo religioso, que constituye al mismo tiempo el elemento integrador de la identidad cultural paquistaní, apunta hacia otra dirección. La división confesional del país y particularmente el radicalismo, personificado en los talibanes, puja por el choque antes que la Alianza de Civilizaciones, cuya bandera alzó España en 2004, recuperando la que Irán proponía pocos años antes (Diálogo de Civilizaciones).

El avance hacia la democracia que parecía materializarse en el año 2008, a pesar de los atentados terroristas que mostraban su insatisfacción, no termina de dar sus frutos. Los últimos enfrentamientos entre radicales y fuerzas gubernamentales confirman el clima de inestabilidad patente, la división social y la vulnerabilidad del país, que podría desembocar en la vuelta a un Estado militar o en la desintegración del país, alcanzando plena autonomía alguna de sus provincias habitadas por grupos étno-lingüísticos diferenciados.

Bibliografía

Prácticamente todos los datos del presente capítulo proceden de sitios *web* de instituciones y organizaciones internacionales que ofrecen información actualizada y análisis (informes y publicaciones *on-line*): como el de la ONU (www.un.org), la UNESCO (www.unesco.org), el Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación español (www.maec.es), el Ministerio de Información paquistaní (www.pak.gov.pk); centros de estudios, como el Real Instituto Elcano (www.realinstitutoelcano.org) o FRIDE (www.fride.org) y medios de comunicación nacionales e internacionales.

Las principales obras bibliográficas consultadas son las que siguen:

AYUBI, Nazih: *El islam político. Teorías, tradición y rupturas*, editorial Bellaterra, Barcelona, 1996.

COHEN, Stephen Philip: *The idea of Pakistan*, editorial Brookings Institution Press, Washington D.C., 2004.

HUNTINGTON, Samuel P.: *¿Choque de civilizaciones?*, editorial Tecnos, Madrid, 2006.

KERBO, Harold R.: *Estratificación social y desigualdad*, editorial McGraw-Hill, Madrid, 1998.

LEWIS, Bernard: *El lenguaje político del islam*, editorial Taurus, Madrid, 2004.

TONCHEV, Plamen: *Pakistán. El Corán y la espada*, editorial Catarata, Madrid, 2006.

BÁRBARA FERNÁNDEZ GARCÍA

*Licenciada en Periodismo y posgraduada en Islamología
e investigadora de Relaciones Internacionales*

EL PROBLEMA DE SEGURIDAD CON LA INDIA: LAS CIRCUNSTANCIAS CAMBIANTES DEL ESCENARIO REGIONAL

El presente capítulo examina el problema de seguridad que la India representa para Pakistán desde tres perspectivas principales. En primer lugar, se aborda el imaginario creado de la potencial amenaza india, sobre todo por parte de una élite burocrático-militar paquistaní, y su pervivencia en un escenario regional cambiante en el que Pakistán pierde poder frente a su vecino. En segundo lugar, se analiza la evolución de las relaciones indo-paquistaníes, la dinámica material de éstas en los últimos años, especialmente a raíz del establecimiento del proceso de diálogo indo-paquistaní en el año 2004. Y, por último, se plantea el peso que la cuestión de la India puede tener en el Pakistán actual, considerando el contexto regional dominado por el conflicto en Afganistán y la prolongación de éste a la frontera afgano-paquistaní.

La amenaza india: percepción y realidad

La conflictiva historia de las relaciones indo-paquistaníes, dominada por la existencia del contencioso de Yamú y Cachemira en el plano bilateral y por la lógica de la guerra fría en el plano regional-internacional (al menos durante cuatro décadas), ha contribuido a definir una dinámica de bipolaridad en el escenario de seguridad en Asia Meridional. Esta dinámica se ha caracterizado por una constante competición en el plano militar que, en el caso de Pakistán, ha pretendido mantener una paridad frente a la relativa hegemonía regional que la India ejerce en el subcontinente. Sin embargo, si

EL PROBLEMA DE SEGURIDAD CON LA INDIA: LAS CIRCUNSTANCIAS...

se observa la evolución interna de la última década, aunque Pakistán permanezca como un destacado poder militar en la zona (acrecentado por la posesión de armas nucleares), y a pesar de que en el país se haya producido un significativo crecimiento económico en los últimos años (al menos hasta el año 2006), lo cierto es que ha perdido peso en relación con su vecino indio¹.

LA CUESTIÓN DE LA INDIA EN LA CULTURA ESTRATÉGICA PAQUISTANÍ

Más allá de posibles sesgos ideológicos, la realidad es que la India y Pakistán se conocen poco; el intercambio político, académico, económico y cultural entre ambos tras la independencia ha sido muy limitado y por tanto, se ha dado más una tarea de imaginar el otro, como un rival, que repensar un escenario bilateral de coexistencia. A la hora de abordar el problema de seguridad que representa la India, en Pakistán no se aprecian grandes disensiones², y la percepción dominante coincide con la que emana del aparato militar y de una élite burocrática afín a éste. De hecho, resulta difícil para cualquier jefe de gobierno civil hacer cambios en ese discurso, pues de lo contrario puede ser considerado como débil o de sucumbir a los intereses del vecino enemigo³.

La percepción dominante de la amenaza india, que no puede expresarse en ningún caso como un paradigma, se articula en torno a una serie de nociones teóricas próximas al realismo o neorrealismo político⁴. Entre estas nociones se encuentran factores histórico-religiosos, que van desde la experiencia histórica precolonial y el declive del poder mogol en la India (y con ello el declive cultural y económico de los musulmanes), a la realidad

¹ Esta observación ya la hacían hace algunos años Buzan y Wæver, al examinar la evolución del complejo de seguridad regional (*Regional Security Complex*) en Asia del Sur. BUZAN y WÆVER: p. 101, 2003.

² La percepción en la India de Pakistán se articula de manera más plural, aunque también posee una serie de sesgos, derivados de la conflictiva historia tras la compleja experiencia particional entre los dos países, y magnificados por una continua retórica ideológica, principalmente desde el ámbito político.

³ Por ejemplo, cuando se produjeron las conversaciones entre Nawaz Sharif y Atal B. Vajpayee en el año 1999, poco antes del conflicto de Kargil en primavera de 1999, lo que pretendía el primer ministro paquistaní, por medio del diálogo con la India, era reforzar la institución civil del primer ministro frente a la militar. En otras palabras, pretendía eliminar el «monopolio» y control del Ejército en la toma de decisiones con respecto a la cuestión de Cachemira, véase SIDDIQI, Ayesha: p. 97, 2007.

⁴ Sobre este tema se sigue: ASKARI-RIZVI, Hasan (2002): «Pakistan's strategic culture» en CHAMBERS, Michael (ed.): pp. 305-328 y también KHAN, Ijaz: pp. 15-22, 2007.

posterior de la partición del subcontinente (la India de dominio hindú). Además, también se admiten aspectos puramente de estrategia militar, basados en la idea de que la India no ha aceptado la partición del subcontinente y, por tanto, cuestiona la *raison d'être* del Estado paquistaní y desea ver su destrucción. De acuerdo con la posición paquistaní, esto queda reflejado en el papel de la India en la secesión de Bangladesh y su supuesto apoyo a determinados movimientos nacionalistas como el pastún o el beluchi⁵.

Pakistán tampoco acepta del dominio regional de la India, especialmente en el plano de seguridad, articulado en torno al paradigma *nerhuviano*, el cual sigue estando plasmado en acuerdos con países como Nepal o Bután. Según este paradigma, la seguridad de la India se extiende más allá de las fronteras del país (naturaleza extraterritorial) y contempla una intervención cuando exista una amenaza en el entorno inmediato que pueda afectar a su seguridad interna. En este contexto, la única opción para Pakistán se halla en la defensa, dada la ausencia de intereses comunes con su vecino. Por ello, el Estado paquistaní debe poseer una capacidad militar (y nuclear) adecuada que disuada esta hipotética intervención o que, en caso de conflicto, le infrinja los mayores daños posibles. De ahí que la modernización del Ejército y mantener un gasto militar adecuado sean vitales para garantizar la seguridad nacional.

Además, Pakistán puede involucrarse en un conflicto breve con la India, pero es incapaz de afrontar una situación bélica larga, dada sus limitaciones y falta de grandes recursos con respecto a su hipotético rival. La única alternativa pues, consiste en intentar fomentar una guerra de guerrillas, como en el caso de Cachemira⁶, ya que obliga a la India a movilizar su Ejército, con un bajo coste para Pakistán. En cuanto al papel de las grandes potencias, Pakistán debe recurrir alianzas para asegurar su capacidad militar, pero también como una opción estratégica para contrarrestar el poder que la India representa.

En líneas generales, esta visión ha guiado, de algún modo, la política exterior y de defensa paquistaní hacia su vecino indio, si bien resulta difícil

⁵ No es raro encontrar referencias a estas acusaciones en la prensa paquistaní, en especial al caso de Beluchistán en los últimos años. También en la cuestión pastún, hay temores de las relaciones de India pueda de algún modo instigar a los nacionalistas pastunes laicos paquistaníes, promoviendo un sentimiento panpastún bajo la posible creación de un Estado de los pastunes, para favorecer así la desintegración de Pakistán.

⁶ ASKARI-RIZVI: p. 318, 2002.

EL PROBLEMA DE SEGURIDAD CON LA INDIA: LAS CIRCUNSTANCIAS...

conocer la relevancia que posee en el cambiante escenario actual. Como se observa, se trata de una percepción articulada en nociones histórico-religiosas y estratégico-militares, que ha obviado otros aspectos fundamentales como, por ejemplo, el económico y el social. En dicha visión tampoco aparece ninguna alternativa o propuesta sobre cómo superar este escenario de hostilidad –en la estrategia india sí hay consideraciones bilaterales acerca de una posible mejora de las relaciones con Pakistán– ni da cuenta de los costes que el mantenimiento de esta estrategia puede suponer para el país.

EL AUMENTO DE LA DISPARIDAD ENTRE LOS DOS PAÍSES

Mientras que en la India se ha consolidado un crecimiento económico en la última década que ha permitido mejoras en los modestos indicadores sociales y humanos del país, en Pakistán, por el contrario, los pretendidos éxitos económicos durante el régimen de Musharraf no se han traducido en cambios visibles en el plano social, sobre todo en el de la educación y de la salud. A modo de ejemplo, mientras que la India ha conseguido elevar entre los años 1995 y 2005 la tasa de alfabetización de su población adulta (mayores de 15 años) a un 61%, la de Pakistán se sitúa, para el mismo periodo, en un modesto 49,9%⁷. Además, si se observan los datos de escolarización y la tasa de abandono de los estudios para menores de 15 años, por no mencionar la disparidad de género, no se aprecian avances. En cuanto a la situación de la sanidad, con una inversión media en torno al 0,57% del producto interior bruto entre los años 1999 y 2005 (inferior a la media de las dos décadas anteriores), sigue estando totalmente obviada en los cálculos de gobierno de un país con altas tasas de mortalidad materna e infantil. A pesar de que ha habido algunas mejoras en la reducción de la pobreza, la desatención general del capital humano, y la disparidad entre ricos y pobres, supone un lastre a las posibilidades de un desarrollo más inclusivo.

Por otra parte, si bien tanto la India como Pakistán poseen conflictos internos de diverso tipo (separatistas, étnicos, movimientos revolucionarios), éstos han tenido un mayor impacto en el Estado musulmán (debido a su número y en relación al tamaño del país) que en su vecino indio. El poder

⁷ Datos del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, Informe sobre el Desarrollo Humano 2007/2008, Estadísticas para Pakistán e India, en: http://hdrstats.undp.org/countries/data_sheets/cty_ds_PAK.html y http://hdrstats.undp.org/countries/data_sheets/cty_ds_IND.html, consultado el 19 de abril de 2009.

EL PROBLEMA DE SEGURIDAD CON LA INDIA: LAS CIRCUNSTANCIAS...

central de Nueva Delhi ha sido capaz, a veces no exento de críticas, de resolver más o menos satisfactoriamente algunos conflictos nacionalistas y secesionistas mediante la negociación. En cambio, el Estado paquistaní casi siempre ha recurrido a la opción militar o ha aprovechado la existencia de rivalidades internas (dada la compleja distribución étnica en provincias como Sind y Beluchistán) para aplacar algunos movimientos, en vez de buscar un acuerdo y favorecer una mejor distribución del poder en aras a una verdadera descentralización territorial. Tampoco, en las casi seis décadas de independencia del país, los distintos Gobiernos de Islamabad han realizado grandes esfuerzos para mejorar la gobernabilidad de la Federación de las Áreas Tribales⁸ y las más controvertidas Áreas del Norte⁹.

Hoy por hoy, Pakistán sigue una tendencia de parecerse más a Afganistán que de convertirse como un Estado musulmán moderno y emular a su vecino indio. El conflicto en la franja fronteriza con Afganistán, la violencia asociada al extremismo islámico que sigue causando frecuentes atentados por todo el territorio¹⁰, y la crítica situación económica parecen conducir al país a un callejón sin salida. El único remedio sólo puede venir si se alcanza un gran consenso nacional, por el momento lejano.

EL PAPEL ACTUAL DEL FACTOR «INDIA»

A pesar de la imagen de la India como la principal amenaza externa, la evolución interna de Pakistán en los últimos años y el desarrollo del conflicto afgano han puesto de manifiesto que el principal problema de desestabilización (y la pérdida del control territorial del Estado) se halla dentro de sus fronteras, o al menos tiene origen en éstas. El factor «India» emerge de vez en cuando en la retórica política nacional –como durante la crisis que siguió a los atentados de Bombay, el tira y afloja sobre la implicación paquistaní en los mismos y la consiguiente movilización de tropas en la frontera para atraer la atención internacional–, pero parece discutible que

⁸ Sobre la administración de estas regiones consultar TALBOT: pp. 58-59, 1998.

⁹ Sobre este tema ver KREUTZMANN: 2008.

¹⁰ El diario paquistaní *Dawn* informaba recientemente de unas 8.000 personas muertas y unos 10.000 heridos en el año 2008 a causa de los atentados, la violencia sectaria y las operaciones militares paquistaníes y estadounidenses. Véase SIDDIQUI, Muhammad Ali (26 de enero de 2009): «8,000 dead: is the world aware?» *Dawn*, en: <http://www.dawn.com/2009/01/26/op.htm#3>, consultado el 26 de enero de 2009.

posea la capacidad de aunar intereses como antaño. La única excepción a esta tendencia puede darse si una India todavía hostil, con la que Pakistán aún no ha resuelto las disputas pendientes, adopta un mayor perfil en la reconstrucción de Afganistán, incluyendo una hipotética colaboración en el área de seguridad con el Gobierno de Kabul.

Hay varias razones que ofrecen indicios sobre un cierto replanteamiento del problema de la India en el último periodo, al menos en el ámbito de la sociedad civil y en determinados sectores políticos paquistaníes. Sin embargo, esto no quiere decir que se explique públicamente, sino que más bien se observa en la medida que la India ya no constituye el principal enemigo a quien culpar por la crítica situación interna del país. Entre los motivos que hay que tener en cuenta conviene señalar: el estrepitoso fracaso del Ejército paquistaní en la aventura de Kargil del año 1999, las negociaciones bilaterales con la India iniciadas en 2004, el desplazamiento de la tensión de la frontera oriental a la occidental a raíz del conflicto afgano, el impacto a nivel interno de Pakistán del conflicto afgano (la alianza de Musharraf con Occidente) y las perspectivas de democratización interna.

El fracaso de la guerra de Kargil en primavera de 1999, si bien propició el regreso del Ejército al poder (con un cierto respaldo social), puso en cuestión la iniciativa belicista del Ejército y hubo algunas críticas a su acción. Posteriormente, el establecimiento del proceso de diálogo entre los dos países a partir del año 2004 (que se abordará posteriormente) ha matizado el discurso político en torno a la India y a la disputa de Cachemira. Tal es así que los principales políticos paquistaníes en el exilio, Benazir Bhutto y Nawaz Sharif, no realizaron manifestaciones de disconformidad al respecto. El empeoramiento del conflicto afgano, su expansión a distintos territorios de la frontera paquistaní y la amenaza de islamización del país (expresada de manera simbólica en la toma de la Mezquita Roja en julio de 2007), por no olvidar el creciente movimiento popular en contra de Musharraf y a favor del retorno democrático que se gestó en 2007, han desplazado significativamente la cuestión «India» en el discurso nacional.

Del conflicto a la negociación: el proceso de diálogo iniciado en el año 2004

Los Gobiernos de la India y de Pakistán acordaron a principios del año 2004 la adopción de un proceso bilateral para la negociación de las dispu-

tas pendientes y la plena normalización de relaciones entre ambos. Dicho proceso, articulado en forma de un diálogo compuesto, seguía un esquema de conversaciones que se había iniciado en los años 1997 y 1998, pero que luego había terminado de manera abrupta tras la incursión paquistaní en la zona de Kargil. Los orígenes de diseñar un modelo de conversaciones tendente a mejorar las relaciones entre los dos países hay que buscarlo en un intercambio de notas a mediados de los años noventa entre la anterior primera ministra paquistaní Benazir Bhutto y el primer ministro indio Narashimha Rao¹¹.

El diálogo establecido puede tildarse de bilateral (a pesar de que Estados Unidos ha tenido un papel próximo al de mediador entre bastidores), en tanto que no se contempla ninguna mediación formal de terceros actores ni se reconocen más partes que los dos Gobiernos Centrales de Nueva Delhi e Islamabad. Se favorece así la posición india, que ha evitado la interferencia internacional en el contencioso de Cachemira y que se niega a reconocer como una tercera parte a las fuerzas separatistas cachemires. No obstante, durante este periodo, el Gobierno indio ha abierto un eje de negociaciones paralelo con Srinagar, en particular con las fuerzas separatistas agrupadas en torno a la Conferencia de Partidos por la Libertad (*All Parties Hurriyat Conference*)¹².

El proceso de diálogo iniciado en el año 2004 es altamente complejo. Comprende una serie de rondas de negociación –hasta su suspensión en noviembre de 2008 se celebraron cuatro– en torno a uno o varios asuntos. En estas rondas se llevan a cabo varias reuniones entre personal burocrático y expertos técnicos de los dos países. El resultado de las reuniones se examina al final de cada ronda por los respectivos ministros de Asuntos Exteriores. En cuanto al contenido de temas, pueden distinguirse dos áreas: la normalización de relaciones y la resolución de disputas. Mientras que la primera se dirige a incrementar y normalizar el intercambio bilateral –normalización de comunicaciones, incremento de los lazos comerciales, mayor intercambio de personas a todos los niveles–, la segunda pretende poner fin a los contenciosos pendientes, entre

¹¹ CHARI, CHEEMA y COHEN: p. 206, 2007.

¹² En el año 2006 la Hurriyat abandonó el diálogo con Nueva Delhi, cuando el gobierno de Manmohan Singh modificó los términos de las conversaciones, al abrir la participación a todas las fuerzas políticas de la región.

los que sobresale la disputa de Cachemira, pero que también afecta a la cuestión territorial del glaciar Siachen, la disputa fronteriza en las marismas de Sir Creek y las guerras por el aprovechamiento de los recursos fluviales.

En líneas generales, la valoración del proceso hasta noviembre de 2008 resulta ambivalente. Por un lado, se han producido escasos avances en la resolución de disputas, en particular en casos como el de Siachen o Sir Creek, donde las dos partes ya habían celebrado reuniones en las décadas anteriores y donde no hay más que unas pocas opciones si se quiere llegar a un acuerdo. Por otro lado, ha habido mejoras en la normalización de relaciones, pero la consecución de estos logros puede verse limitado, como de hecho ya ha ocurrido, por el principal fenómeno capaz de minar la confianza entre los dos países: el terrorismo.

Dada la importancia que ostenta la disputa de Cachemira en las relaciones indo-paquistaníes, se hace necesario ver el modo en que el conflicto ha sido tratado dentro de las conversaciones a lo largo de este periodo. La no consecución de un acuerdo para la resolución del contencioso no debe verse como un fracaso del proceso, pues un examen detenido de estas conversaciones revela que la India y Pakistán han avanzado en el acercamiento de posiciones. Este hecho tiene especiales repercusiones para Pakistán, pues ha sido el presidente Musharraf –también jefe de las Fuerzas Armadas durante este periodo– el que ha dado las claves para una futura resolución del conflicto. Tal es así, que parece poco probable que cualquier Gobierno paquistaní, actual o venidero, pueda modificar los puntos de partida señalados por el general.

Además, conviene examinar las conversaciones sobre otros dos asuntos más espinosos que conciernen a la seguridad en la región: la cuestión nuclear y el terrorismo. Aunque los dos países han acordado una serie de medidas de protocolos de actuación e intercambio de información en estos ámbitos, sigue predominando la ausencia de un consenso. Este vacío hace posible que se desarrollen nuevas tensiones o crisis, tal como se ha especificado tras los últimos atentados de Bombay de 2008.

EL CONTENCIOSO DE CACHEMIRA: LA SITUACIÓN PRESENTE

La disputa de Cachemira permanece como una fuente de conflicto en tanto que se halla irresuelta, además de constituir un foco de violencia

interna y de propagación de actividades terroristas¹³. En los últimos años se ha seguido una política de favorecer el intercambio entre las dos partes de Cachemira divididas y de promover una normalización, principalmente en el valle de Cachemira (India), mediante algunas iniciativas de transparencia y derechos de las víctimas. No obstante, las cuestiones que más apremian son la reducción de la violencia en la región y la desmilitarización de ésta.

En cuanto respecta a la resolución del conflicto, el diálogo entre Manmohan Singh y Musharraf ha dado como resultado un acercamiento de posiciones que difícilmente podrá ser modificado por gobiernos sucesivos. Este acercamiento tiene repercusiones sobre todo para Pakistán, puesto que Musharraf¹⁴ ha realizado algunas concesiones que pueden considerarse como significativas¹⁵. En concreto, el anterior presidente abandonó la posición tradicional de celebración de un plebiscito en la región, al no ser una medida aceptable por la India (y también por su difícil implementación) y accedió a la no modificación de fronteras (aunque sería posible algunos cambios menores) a cambio de hacer éstas más permeables.

Cabe interrogarse si el cambio de postura de Musharraf se ha debido a la existencia de un consenso de la cúpula militar o ha sido una iniciativa suya respaldada por unos pocos, pero lo cierto es que sus propuestas no tuvieron críticas internas (expresadas en público) en su día, ni de la institución militar, ni de los principales partidos políticos. El próximo gobierno paquistaní que reanude las conversaciones con su homólogo indio (parece probable que éstas se retomen tras la formación de un nuevo gobierno en Nueva Delhi) tendrá parte del camino allanado, a menos que su postura sea la de ignorar los desarrollos acaecidos en los últimos años. Aun así, la resolución de este contencioso con la India exige de un amplio consenso

¹³ Una cuestión es la resolución de la disputa, el problema de violencia interna y la situación de los derechos humanos en la Cachemira india (tanto por las milicias armadas como por las Fuerzas de Seguridad indias) y otra es el problema del terrorismo que emana de este conflicto que ha hecho fuertes a grupos como *Lashkar-e-Toiba* o *Yaish-e-Muhammad*. Estas organizaciones difícilmente pueden considerarse, en mi opinión, como «grupos separatistas cachemires», aun cuando haya cachemires en sus filas, pues la agenda que han defendido en los últimos años ha incidido más en minar la seguridad del Estado indio (con atentados por diversas partes del país) que en defender un ideario (por violento que sea) de una solución al contencioso.

¹⁴ Musharraf ha llevado las riendas, en buena medida, de la política exterior del país.

¹⁵ SCHOFIELD: p. 90, 2008.

político (siempre con el respaldo de la institución militar) difícilmente visible en la actualidad.

LA CUESTIÓN NUCLEAR

El desorden nuclear en Asia del Sur constituye una de las principales amenazas a la seguridad, no sólo regional, sino también mundial. Ni Pakistán ni la India han suscrito los principales tratados de no proliferación. La India ha sido más o menos acomodada al régimen internacional por medio del *123 Agreement*, un complejo acuerdo indo-estadounidense –que finalmente se materializó en septiembre de 2008– por el cual permite a la India comprar material y tecnología nuclear para la producción de energía. El caso de Pakistán es diferente, debido a su implicación en casos de proliferación nuclear a través del científico Abdul Qadeer Khan. Estados Unidos se ha opuesto a la firma de un acuerdo similar (al suscrito con la India), pero esto no ha detenido a Islamabad de explorar las posibilidades de cooperación con otros países, notablemente con China.

La India y Pakistán han acordado algunas medidas para mejorar el intercambio de información en momentos de crisis, en especial a raíz de la firma de la Declaración de Lahore en 1999, a fin de evitar el riesgo de un uso accidental del armamento nuclear. Durante el proceso de diálogo iniciado en el año 2004, se estableció un «teléfono rojo» entre las secretarías de exteriores de los dos países y un protocolo de actuación que incluye la notificación previa de realización de ensayos de misiles¹⁶. Sin embargo, en ningún caso las dos partes han planteado la posibilidad de acceder conjuntamente a los tratados internacionales de no proliferación.

Además de la dimensión bilateral, existe una regional (que incluye a otros actores como Irán y China) que no debe ser excluida, dado que también entra en los cálculos de la comprensión de sus respectivas seguridad nacionales. Por otra parte, en el caso concreto de Pakistán, el aspecto que también posee una especial relevancia es la seguridad en sus instalaciones nucleares, dada la precaria situación interna.

¹⁶ Government of India, Ministry of External Affairs (6 de agosto de 2005): «Joint Press Statement, India-Pakistan Expert Level Dialogue on Nuclear Confidence Building Measures», *Joint Declarations and Statements, Archives*, en: www.mea.gov.in, Government of Pakistan, Ministry of Foreign Affairs (2006): *Foreign Office Year Book 2004-2005, Archives*, pp. 27-28 consultado el 22 de abril de 2009.

EL PROBLEMA DEL TERRORISMO

El fenómeno terrorista en Asia Meridional se trata de un problema muy complejo, que da lugar a una gran instrumentalización política. No obstante, nadie pone en duda ciertos hechos como la implicación de Pakistán –a través de la existencia de grupos con base en este país, con el apoyo o no de elementos de los Servicios de Inteligencia Militar– en el fomento de la violencia extremista en la región. La última prueba evidente se ha encontrado en los atentados de Bombay a finales de noviembre de 2008, en el que un terrorista nacional de Pakistán fue capturado con vida. Tal situación obligó a las autoridades paquistaníes a reconocer lo innegable y a adoptar una actitud más cooperativa con su vecino indio en la detención de los presuntos instigadores de la masacre y en las investigaciones posteriores.

Ahora bien, las dudas se ciernen sobre la capacidad de las Fuerzas de Seguridad paquistaníes para controlar a estos grupos y si hay apoyo a los mismos por una parte de los Servicios Secretos¹⁷. De seguir habiendo un juego sucio, convendría preguntarse por la lógica de tal agenda. En el caso de la relación con la India, el terrorismo ha conseguido ocultar el verdadero problema de fondo, que es la resolución del contencioso de Cachemira y Nueva Delhi ha sumado adhesiones de solidaridad política. La escasa cooperación y coordinación entre la India y Pakistán en la materia sólo sirve para añadir más peligrosidad a las ya de por sí frágiles relaciones bilaterales.

El escenario afgano y las implicaciones para la seguridad regional

Como se ha señalado con anterioridad, la India es considerada tradicionalmente la principal amenaza a la seguridad de Pakistán. Sin embargo, en el contexto actual la desestabilización del país procede de la parte occidental, en concreto de la evolución del conflicto afgano y de su expansión más allá de la frontera bien hacia el interior del territorio paquistaní. En este sentido, aunque el problema que la India representa (y la necesidad de resolver el contencioso de Cachemira) sigue figurando en la agenda nacional, ya no puede ser instrumentalizado para obviar los difíciles retos que afronta el Estado paquistaní.

¹⁷ Véase por ejemplo GALL, Carlota and ROHDE, David (15 de enero de 2008): «Militants Escape Control of Pakistan, Officials Say», *New York Times*, en: <http://www.nytimes.com/2008/01/15/world/asia/15isi.html>, consultado el 24 de abril de 2009.

EL PROBLEMA DE SEGURIDAD CON LA INDIA: LAS CIRCUNSTANCIAS...

De todos modos, la cuestión afgana, la lucha por ganar influencia en el otrora Estado «tapón», puede abrir una nueva fuente de tensión regional, sobre todo si la intervención internacional, y en especial la mediación norteamericana, ignora las necesidades estratégicas de Pakistán. Esto no significa realizar concesiones a este país según la lógica del poder de Islamabad-Rawalpindi, que parece operar como en tono de amenazas suicidas o de chantaje (si el país no recibe ayudas económicas, puede desintegrarse; si el país no recibe ayuda militar para combatir a los talibanes, éstos tomarán el poder, etc.). Al contrario, lo que se trata es de incluir a Pakistán, sus expectativas a la hora de divisar un marco de seguridad regional estable. En este sentido, el conflicto de Cachemira y el papel de la India en Afganistán cobran especial importancia.

LA SEGURIDAD EN ASIA CENTRAL Y MERIDIONAL: AFGANISTÁN-PAKISTÁN O ¿AFGANISTÁN-PAKISTÁN-INDIA?

El nombramiento de la nueva Administración norteamericana del enviado especial para Afganistán-Pakistán, Richard Holbrooke, viene a recordar el carácter regional (supraestatal) del conflicto que se combate físicamente a ambos lados de la Línea Durand (la disputa frontera afgano-paquistaní) y la necesidad de una solución, por tanto, regional. No obstante, el Gobierno paquistaní ha reiterado en diversas ocasiones, tras ese nombramiento, que la disputa de Cachemira también debe figurar en la misma agenda. Si bien se trata de problemas distintos, el interés de Islamabad de relacionar ambos contenciosos no resulta banal, como tampoco lo es el hecho de que Estados Unidos haya evitado vincular el problema talibán con Cachemira. De nuevo, se escenifica el difícil equilibrio regional entre India y Pakistán y el papel y los intereses de Estados Unidos en la región.

Pakistán pretende con ello seguir con una vieja política de implicar a terceros actores –dada su posición de relativa debilidad frente a la India– para resolver el conflicto, de tal modo que país obtenga algunas concesiones (por menores que sean) que puedan ser presentadas en términos de ganancia a nivel interno del país¹⁸. La vinculación de Cachemira al problema talibán también se puede entender en términos estratégicos, dada la difícil (o más

¹⁸ No sólo para el Ejército, sino también para los sectores religiosos y la opinión pública en general. Se trataría de justificar el motivo por el cual se ha sostenido un conflicto tan largo, que ha tenido inmensos costes para el país, no sólo económicos sino también políticos, ya que ha minado la democracia paquistaní.

bien débil) posición en que quedaría Pakistán, una vez vencidos los talibanes y con menor atención internacional hacia la zona, en relación con la India.

En el caso de Estados Unidos, aunque consciente de que la resolución del contencioso de Cachemira resulta indispensable para promover un escenario regional más estable, la omisión de éste entre los roles del enviado especial obedece a la práctica habitual de no intromisión en la resolución de ese conflicto. No se trata pues, de que Washington sea favorable a la posición india de mantener una estricta bilateralidad para la resolución del conflicto, sino de que al incluirlo públicamente en la agenda, perjudicaría la posibilidad de una solución (dado el alto grado de retórica ideológica que domina el conflicto), además de dañar los crecientes lazos norteamericanos con la India.

LA INDIA EN AFGANISTÁN Y LA NUEVA ESTRATEGIA NORTEAMERICANA

La India está teniendo un papel muy significativo en la reconstrucción de Afganistán¹⁹, a la vez que intenta recomponer unos lazos históricos (culturales y comerciales) con el Gobierno de Kabul. Afganistán también ya es miembro de pleno derecho del Acuerdo de Cooperación Regional para Asia Meridional, lo que en cierta manera ha elevado sus vínculos con los países del subcontinente. No obstante, las relaciones entre Kabul e Islamabad siguen siendo complejas y el acrecentamiento de lazos entre Kabul y Nueva Delhi puede poner en una difícil situación a Pakistán.

Dada la implicación de Pakistán en la formación y respaldo de los talibanes, el gobierno de Karzai mantiene una actitud general de desconfianza hacia Islamabad. Por si esto fuera poco, los dos países también siguen enfrentados por la disputa fronteriza de la Línea Durand, una división que rompe en dos el área pastún, y que puede ser objeto de nuevas controversias. Para Pakistán, Afganistán suponía hasta el año 2001 una oportunidad para proyectar sus intereses (comerciales y de seguridad) hacia Asia Central y evitar así el presunto confinamiento que la India pretende, y las limitaciones que Pakistán posee en desarrollar una política hacia otras regiones, como el sureste asiático. No obstante, una posible mejora de los lazos con

¹⁹ BISWAS, Soutik (7 de julio de 2008): «India: Afghanistan's influential ally», *BBC News Service*, en: http://news.bbc.co.uk/2/hi/south_asia/7492982.stm; 7 de marzo de 2009: «India has a role in the Afghan reconstruction», *The Hindu*, en: <http://www.hindu.com/2009/03/07/stories/2009030760931400.htm>, consultado el 28 de abril de 2009.

Kabul en breve, sin un cambio en la relación la India-Pakistán, resulta bastante difícil. Por otra parte, la mayor cooperación entre Kabul y Nueva Delhi, excluyendo a Islamabad, puede perjudicar gravemente a este último.

El deseo de Estados Unidos de enviar más tropas a Afganistán, a fin de vencer a los talibanes, si bien comprensible, dado el coste que está teniendo el conflicto, puede deparar sorpresas poco agradables para la región. No sólo causaría mayor número de víctimas, sino que podría aumentar el número de atentados suicidas en Pakistán, además de abrir nuevas brechas en las ya frágiles fronteras étnicas de este país, por no olvidar el modo en que podría reaccionar la institución militar.

Conclusiones

Los conflictos bélicos pasados y la frustración por no resolver el contencioso de Cachemira a lo largo de más de seis décadas, han llevado a Pakistán a magnificar la rivalidad con India hasta el punto que se puede tildar de obsesión. Si bien la India representa un problema de seguridad real para Pakistán, en tanto que existen disputas pendientes entre ambos, hoy por hoy, teniendo en cuenta los condicionantes internacionales del momento, una acción militar de la India sobre Pakistán perjudicaría los logros alcanzados por el primero en la última década. La obsesión con la India, articulada desde una visión casi exclusivamente militar, ciega la perspectiva real de la propia situación económica y social de Pakistán, que pierde peso en la región frente a un vecino más dinámico.

No obstante, no parece claro que se haya producido una reevaluación de este tema dentro del ámbito paquistaní, ya sea en el burocrático-militar o en el político-civil. La actitud errática de la institución militar (con el fracaso de la guerra breve de Kargil) y las posteriores conversaciones con la India, dentro del llamado proceso de diálogo, han podido incitar a algunos cambios en la cúpula del Ejército. No hay que olvidar que Musharraf ha sido el principal interlocutor de este proceso por parte paquistaní. En cuanto al ámbito político-civil, ha habido un cierto silencio cómplice de respaldo al proceso de diálogo (aunque se criticara el régimen de Musharraf), y eso muestra que tanto los dirigentes de los principales partidos políticos como los principales agentes económicos y mediáticos parecen tener una actitud más proclive a mejorar la relación con su gran vecino. Aun así, cualquier

decisión que se adopte con respecto a la cuestión de Cachemira debe contar con el respaldo del Ejército.

Por último, conviene tener en cuenta la posible evolución interna del país a la luz de los cambios que están ocurriendo en la zona y el posible realineamiento de fuerzas que puede producirse según la evolución del conflicto afgano. El diseño de un marco de seguridad en la región no debe ignorar los intereses estratégicos de Pakistán. Sin embargo, el liderazgo político de Islamabad tiene que examinar en profundidad su política de vecindad y optar por la cooperación directa y sin fisuras, y abandonar así el juego sucio y poco transparente que ha prevalecido hasta ahora.

Bibliografía

- BUZAN, Barry and WÆVER, Ole: *Regions and Powers: the Structure of International Security*, Cambridge University Press, Cambridge, 2003.
- CHAMBERS, Michael R. (ed.): *South Asia in 2020: Future Strategic Balances and Alliances*, Strategic Studies Institute, Carlisle, PA (US), 2002.
- CHARI P. R.; CHEEMA, Pervaiz Iqbal and COHEN, Stephen P: *Four Crises and a Peace Process: American Engagement in South Asia*, Brookings Institution Press, Washington, 2007.
- COHEN, Stephen P.: *The Idea of Pakistan*, Brookings Institution Press, Washington, 2005.
- JONES, Owen Bennet: *Pakistan: Eye of the Storm*, Penguin Books, Nueva Delhi, 2002.
- KHAN, Ijaz: *Pakistan's Strategic Culture and Foreign Policy Making: A Study of Pakistan's Post 9/11 Afghan Policy Change*, Nova Press, Nueva York, 2007.
- KREUTZMANN, Hermann: «Kashmir and the Northern Areas of Pakistan: Boundary Making Along Contested Frontiers», *Erkunde*, volumen 62 (3), pp. 201-219, 2008.
- MUSHARRAF, Pervez: *In the Line of Fire: A Memoir*, Free Press, Nueva York, 2006.
- SATTAR, Abdul: *Pakistan's Foreign Policy (1947-2005): A Concise History*, Oxford University Press, Karachi, 2007.
- SCHOFIELD, Victoria: «Kashmiri separatism and Pakistan in the current global environment», *Contemporary South Asia* 16 (1): pp. 83-92, 2008.
- SIDDIQA, Ayesha: *Military Inc: Pakistan's Military Economy*, Pluto Press, Londres, 2007.
- TALBOT, Ian: *Pakistan: A Modern History*, Oxford University Press, Nueva Delhi, 2007.

ANTÍA MATO BOUZAS
Doctora en Paz y Seguridad Internacional

LA CUESTIÓN AFGANA

Un imperio dividido

La independencia de los pueblos del subcontinente indio en el que se asentaba el Imperio británico de la India, fue un proceso largo que tuvo sus antecedentes inmediatos en las reformas que se iniciaron más de medio siglo antes del fin del virreinato. En efecto, dichas reformas introducidas por la potencia colonial en los años que van desde comienzos del siglo XX hasta el año 1947 conducían hacia la independencia del Imperio, a una sensibilización creciente de la clase política nativa sobre la situación mundial y al crecimiento de las divisiones que condujeron a la partición de 1947. Gran Bretaña había contemplado desde hacía tiempo la idea de la terminación de su Imperio de la India aunque sin señalar fechas. Al comienzo de la Segunda Guerra Mundial, el virrey declaró la guerra en nombre del Imperio de la India pero sin consultar a uno solo de sus súbditos. Esa torpe declaración, que formalmente tenía derecho a hacer, provocó la dimisión de todos los ministros nativos del beligerante Partido del Congreso, que de acuerdo con la Constitución de 1935 formaban parte del Gobierno de la colonia.

En el año 1942, Stafford Cripps fue enviado por el Ejecutivo británico con el mandato de ofrecer a los políticos indígenas el estatus de dominio con el derecho a separarse del Imperio, aunque esta oferta y otros avances deberían posponerse hasta el final de la Segunda Guerra Mundial. El Partido del Congreso decidió no participar en la guerra y lanzó la campaña *Quit India* contra los colonizadores. Los británicos seguros en el año 1944 de su victoria en la Segunda Guerra Mundial nombraron virrey a Wavell y encarcelaron a los líderes políticos nativos presos desde el año 1942. Después de las elecciones en Gran Bretaña, el Gobierno laborista envió tres ministros

LA CUESTIÓN AFGANA

para lograr un acuerdo entre los dirigentes del Partido del Congreso y los de la Liga Musulmana como un paso preliminar a la independencia.

La Liga y su dirigente Alí Jinnah estaban convencidos de que los británicos favorecían el Partido del Congreso y en agosto de 1946 se inició la acción directa de la Liga para asegurar un Estado independiente para los musulmanes. El invierno de 1946 a 1947 se caracterizó por violentas revueltas comunales que hicieron creer al virrey que no se podría constituir una autoridad central nativa para todo el Imperio y aconsejó que el Gobierno británico mantuviese el poder 10 años más o que lo transfiriese a varias provincias. El Gobierno laborista rechazó el consejo, reemplazó a Wavell por Mountbatten y anunció que Gran Bretaña abdicaría su poder en junio de 1948. Por otra parte, sin atender las propuestas de Wavell, se decidió dividir el Imperio y ceder el poder a dos Gobiernos centrales separados. Esta decisión dejaba muy poco tiempo para la asignación de los 562 Estados principescos a uno de los dos nuevos Estados y para resolver otros muchos temas pendientes. La sensación de apresuramiento se confirmó cuando Mountbatten indicó que incluso junio de 1948 sería demasiado tarde para la transferencia de poder dado que se pensaba que la terrible violencia ya existente se haría cada día más incontrolable.

El virrey propuso que dicha transferencia se hiciese en agosto de 1947 y su sugerencia fue aceptada por el Gobierno laborista. Tomada esa decisión, sólo quedaban unos meses para resolver los gravísimos problemas pendientes, entre ellos la difícil partición del subcontinente entre la India y Pakistán. Son bien conocidas las consecuencias sangrientas del final apresurado de una descolonización desastrosa que costó la vida a más de dos millones de personas y dejó instalada la inestabilidad en esa parte del mundo. Mountbatten, tras diversas consultas, preparó un plan de partición para la transferencia del poder. Aprobado por el Gobierno de Londres, se hizo público el 3 de junio de 1947.

Problemas heredados

El conflicto de Cachemira y la independencia de Bangladesh fueron las consecuencias más graves de la atropellada descolonización británica. Sin embargo, tanto la India como Pakistán han tenido que enfrentarse a otros problemas heredados de la imprevisión, la desidia y la precipitación por abandonar sus responsabilidades de la potencia colonial. La independencia

LA CUESTIÓN AFGANA

de la India puede considerarse la obra de una élite educada en Occidente que había importado la idea nacionalista así como las ideas de igualdad y libertad de los países de Europa. Sin embargo, Pakistán carecía en 1947 de una clase dirigente suficientemente numerosa y no tenía funcionarios¹ bien entrenados por lo que inició su andadura con una Administración débil e inexperta. También es preciso tener en cuenta que Pakistán al comienzo de su vida independiente estaba dividido en dos zonas geográficas separadas por 1.600 kilómetros de territorio indio y que Quaid-i-Azam Muhammad Alí Jinnah, dirigente avezado y hábil, fundador de la Liga Musulmana en el año 1913 y primer gobernador general del recién nacido Estado, falleció en el año 1948 dejando huérfano al recién nacido país. Por otra parte, es conocido que los dirigentes musulmanes habían mostrado siempre menos confianza en las formas democráticas que los líderes del Partido del Congreso.

Pakistán desde su independencia ha estado gobernado en demasiadas ocasiones por líderes militares que aunque han tratado de asegurar la supervivencia militar frente a la India, el desarrollo económico y la salvaguardia de los valores islámicos no han favorecido el desarrollo democrático de la sociedad. El carácter formalmente musulmán de Pakistán ha favorecido una creciente regulación islámica de los asuntos internos que condujo a la proclamación de una República Islámica en 1956. Esta situación contrasta con la constitucionalmente laica y no-confesional de la India. En cualquier caso, desde que alcanzó su independencia en la madrugada del 14 al 15 de agosto de 1947, Pakistán ha sufrido demasiadas guerras, revueltas, atentados, golpes militares y catástrofes de todo tipo.

Pakistán, sin contar la parte de Cachemira que controla, Gilgit, el Baltistán, Junagadh y Manvadar, tiene una extensión de 796.095 kilómetros cuadrados y fronteras con la India, Irán, Afganistán y China. Pakistán está dividido administrativamente en cuatro provincias: Sind, Punjab, Beluchistán y la Fronteriza Noroeste, la capital federal Islamabad; y las Áreas Tribales de Administración Federal (FATA en sus siglas en inglés): Bajaur (Malakand), Mohmand, Khyber, Kurram, Oranzai, Waziristán Septentrional y Waziristán Meridional. La frontera afgano-paquistaní de unos 2.400 kilómetros de longitud separa Afganistán de las provincias de Baluchistán y Fronteriza Noroeste y de las FATA. Esa larga frontera no está definida con precisión en muchas zonas y es otra herencia del periodo colonial. En

¹ Los hindúes se unieron al Servicio Civil Indio de la época colonial en mucho mayor número que los musulmanes.

LA CUESTIÓN AFGANA

efecto, en el siglo XIX los británicos tras derrotar a los sikhs extendieron sus dominios hacia el oeste y entraron en contacto con las fuerzas de Amir Abdur Arman que habiendo consolidado su posición en gran parte del territorio afgano se dirigía hacia el este. En el año 1893 se trazó en los mapas disponibles entonces una línea divisoria entre los territorios bajo dominio británico y los que estaban bajo el control del líder afgano denominada Línea Durand, en recuerdo del entonces ministro del virrey de la India. Esa Línea divide en dos partes el territorio habitado por los pastunes y no fue definida con precisión por lo que los sucesivos gobiernos afganos negaron que pudiese convertirse en una frontera internacional definitiva. En la actualidad más de diez millones de pastunes viven a ambos lados de la Línea Durand constituyendo uno de los factores esenciales de la inestabilidad y permeabilidad existentes en esa zona.

Relaciones entre vecinos

La atormentada y agreste orografía del norte de Pakistán y de las zonas limítrofes de Afganistán, la deprimida situación económica y social de la provincia Frontera Noroeste, de las FATA y de los territorios afganos adyacentes más la presencia de una población étnicamente afín a ambos lados de la Línea Durand conforman el difícil escenario en que se desarrolla la confrontación con los fundamentalistas islámicos. Las zonas fronterizas en Afganistán y en la provincia de Beluchistán fueron muy conflictivas en el pasado y actualmente se ven afectadas por los sangrientos combates por el control de Kandahar y los atentados en la zona del Mando Regional Sur de Fuerza Internacional para la Asistencia y Seguridad (ISAF). En vísperas de la independencia de Pakistán, los gobernantes de Afganistán trataron de convencer a Gran Bretaña para que se crease un Estado pastún que, paradójicamente, no incluiría a los pastunes que vivían en Afganistán de los que se decía que no querían cambios. El nuevo Estado se extendería desde Chitral en el noroeste de Cachemira hasta Sind incluyendo partes de Beluchistán y Sind y la ciudad de Karachi. Gran Bretaña no aceptó la propuesta que cuando se presentó al recién nacido Pakistán fue rechazada airadamente.

Durante varios años hubo enfrentamientos fronterizos siendo particularmente penosa para Pakistán la actitud beligerante del faquir de Ipi que estuvo acompañada de una serie de sangrientas revueltas. El sha de Persia ofreció en el año 1950 su mediación que aunque fue aceptada por Pakistán nunca se

LA CUESTIÓN AFGANA

puso en práctica. La disputa se calmó pocos meses después pero siguió afectando negativamente las relaciones entre los dos vecinos. Ese desencuentro y la tradicional amistad con la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) fue una de las causas de que Afganistán se mantuviese fuera de las negociaciones del Pacto de Bagdad, patrocinado por los países occidentales². Afganistán se convirtió en el primer receptor no comunista de ayuda soviética en el año 1953 y desde entonces entró en la esfera de influencia de la URSS en la que se mantuvo durante veinticinco años. Durante esos años, Afganistán prácticamente desapareció del mapa político internacional.

La historia de Pakistán ha estado salpicada de acontecimientos sangrientos que han contribuido, junto a la objetiva complejidad étnica y social del país, a crear una atmósfera muy especial en sus relaciones con el exterior. Conocidas son las disputas, tensiones y guerras con la India sobre Cachemira, que ha sido y es una herida abierta que dificulta la normal relación entre dos pueblos vecinos. Por otro lado, la secesión de Bangladesh en el año 1971 fue seguida por una ola de enfermedades y muertes que junto a un desorden general y a una criminalidad galopante, obligaron en el año 1974 al Gobierno a proclamar el estado de emergencia.

En los últimos años las relaciones afgano-paquistaníes han estado marcadas por la invasión soviética de Afganistán en el año 1979 y sus consecuencias. Pakistán, con financiación de Estados Unidos y Arabia Saudí, envió miles de hombres para unirse a los afganos en su lucha contra las tropas invasoras. El Gobierno paquistaní usó las escuelas religiosas (conocidas equívocamente como madrazas) de las regiones fronterizas, especialmente en las FATA, para entrenar y equipar a los *mujahidin* afganos y para atenderlos cuando regresaban heridos del combate. Se calcula que más de tres millones de afganos se refugiaron en los suburbios de las grandes ciudades paquistaníes y en precarios campos de refugiados. Estados Unidos perdieron su interés en la zona cuando las tropas soviéticas se retiraron de Afganistán en el año 1989 y la que había sido una guerra de liberación se transformó en una cruenta guerra civil. Los Gobiernos que alternaban en Pakistán en esa época (los de Benazir Bhutto o de su rival Nawaz Sharif) apoyaron a los talibanes, estudiantes gue-

² El primer paso hacia el Pacto de Bagdad fue el tratado del 4 de abril de 1954 entre Pakistán y Turquía seguido por acuerdos de Estados Unidos con Irak (21 de abril) y el 10 de mayo con Pakistán, Turquía e Irak firmaron un pacto el 24 de febrero de 1955, este tratado constituía el Pacto de Bagdad. Se abrió a otros países pero sólo se unieron: Gran Bretaña en abril de 1955, Pakistán en septiembre y Persia en octubre.

rreros comprometidos con un Estado fundamentalista islámico. El régimen talibán instalado en Afganistán, proporcionó cobijo a los miembros de Al Qaeda que paradójicamente tuvo sus orígenes entre los combatientes que habían entrado en el país para luchar contra los soviéticos.

El apoyo oficial paquistaní a los talibanes terminó el 11 de septiembre de 2001 cuando Musharraf prometió ayudar a Estados Unidos en su guerra contra el terrorismo. Sin embargo, esa promesa no fue seguida por todos y elementos del Servicio de Inteligencia Militar miraron a otro lado cuando algunos líderes talibanes y de Al Qaeda, huyendo tras la derrota del régimen talibán, se instalaron en las FATA. Estas áreas tribales con escaso control gubernamental se convirtieron en el refugio preferido para los combatientes huidos. Washington protestó y el presidente Musharraf intentó sin mucho entusiasmo evitar que los talibanes afganos y los combatientes de Al Qaeda extendiesen la insurgencia al otro lado de la frontera. El resultado fue negativo pues los militantes afganos enfurecidos se revolvieron contra el Gobierno de Pakistán, atrayendo para su causa a muchos paquistaníes de la zona, la mayoría pastunes como sus vecinos afganos.

Pakistán en la encrucijada

Como hemos visto anteriormente siempre han existido importantes lazos étnicos, culturales y de todo tipo entre Pakistán y Afganistán. Sin embargo, en los últimos años y especialmente en los últimos meses esta relación se ha convertido en algo esencial para el futuro de ambos países. Cualquier estrategia para solucionar el conflicto afgano pasa por la pacificación de las FATA y por la estabilidad de Pakistán. Pese al trágico asesinato de Benazir Bhutto el 27 de diciembre de 2007, su Partido Popular de Pakistán (PPP), consiguió la mayoría en el Parlamento en las elecciones de febrero de 2008. Tras la caída de Musharraf, los parlamentarios del PPP eligieron al señor Zardari presidente del país en agosto de 2008. Zardari, que se había casado con Benazir Bhutto en el año 1987, fue ministro en el segundo gobierno de su mujer y pasó 11 años en prisión por corrupción y extorsión. Sin embargo, nunca fue probada su posible participación en la muerte del hermano y rival político de Benazir, siendo exonerado de esos cargos en abril de 2008. Por otra parte, el 5 de marzo de 2008 un tribunal paquistaní sobreseyó las causas de corrupción abiertas contra Zardari y descongeló su patrimonio, abriéndole la posibilidad de ser elegido presidente.

LA CUESTIÓN AFGANA

Zardari, que llegó al puesto sin tener que enfrentarse directamente a las urnas, heredó los poderes acumulados por su predecesor. En efecto, la Constitución reformada por Musharraf confería a Zardari inmunidad contra procesamiento y le capacitaba para disolver el Parlamento, elegir al jefe de las Fuerzas Armadas y a escoger los jueces del Tribunal Supremo. Estos poderes originariamente en manos del Parlamento, garantizaban teóricamente a Zardari el poder excepcional que tenía Musharraf. Sin embargo, la alianza táctica y temporal entre el PPP y la Liga Musulmana de Pakistán de Nawaz Sharif (PML-N), que consiguió en agosto de 2008 la remoción del presidente Musharraf no ha garantizado ni garantiza la estabilidad política. En efecto, la autoridad del presidente Zardari ha sido duramente contestada desde el comienzo de su mandato siendo el PML-N un elemento muy activo de la oposición. Ante esa realidad, Zardari se ha visto obligado a ceder en numerosas ocasiones ante las presiones de sus enemigos políticos. Una somera descripción de la lucha política en Pakistán en los últimos meses ocuparía muchas páginas pero parece necesario destacar algunos hechos para entender la situación.

Además de los dos citados grandes partidos, existen otros como el Partido Nacional Awami (ANP) de los nacionalistas laicos, la Liga Musulmana de Pakistán Quaid-e-Azam (PML-Q), que respaldaba a Musharraf y la MMA (*Muttahida-Majlis-e-Amad*), que es una coalición de partidos religiosos muy fuerte en la provincia Frontera Noroeste. Existen también partidos que representan a minorías étnicas y otros de carácter provincial que influyen en la política general paquistaní. En las últimas elecciones de febrero de 2008, los tres partidos más votados fueron el PPP, el PML-N y el ANP mientras que la amenaza de que los partidos islamistas arrasasen en las urnas no se materializó y los mediocres resultados del PML-Q demostraron que los paquistaníes no quieren un sistema político dominado por las Fuerzas Armadas.

El Ejército paquistaní (nombre usado habitualmente como sinónimo del conjunto de las Fuerzas Armadas) se encuentra en un momento difícil con pérdida de prestigio y moral tras el desgaste de la Presidencia de Musharraf y acciones como el asalto en julio de 2007 a la Mezquita Roja de Islamabad y el posterior baño de sangre. Las contenidas rivalidades entre la etnia pastún y la punjabí en el seno del Ejército y las discrepancias ideológicas entre los defensores y detractores de Estados Unidos, no ayudan a mejorar la imagen de los militares, consideradas por una parte de la población como mercenarios al servicio de los intereses occidentales. El general Kayani,

LA CUESTIÓN AFGANA

actual jefe de las Fuerzas Armadas, ha dado marcha atrás a las políticas de Musharraf y ha retirado al Ejército de los asuntos políticos civiles para poder actuar con eficacia contra los peligros que amenazan a Pakistán.

En los últimos meses se han producido numerosos atentados terroristas, algunos tan feroces como el perpetrado contra el autobús que conducía al equipo de críquet de Sri Lanka el pasado 4 de marzo. Este atentado tuvo un gran eco en toda la región, pues el equipo de Sri Lanka había sustituido al de la India que había rechazado jugar el partido en Lahore, la capital del Punjab, trayendo a la memoria el asalto a Bombay³ en diciembre de 2008 en el que murieron 175 personas. El atentado ocurrido en septiembre pasado en el hotel «Marriot» de Islamabad con 54 personas muertas, el ataque suicida del 24 de marzo que destruyó una mezquita y mató a 50 personas en la región de Khyber y el asalto a una Academia de Policía en Lahore el pasado 30 de marzo son sólo una muestra de la terrible violencia de unos ataques atribuidos a grupos yihadistas ligados a Al Qaeda. Parece evidente que se ha producido una oleada terrorista en todo el país tras el asalto a la Mezquita Roja, aunque es preciso recordar que el terrorismo ha sido algo endémico en Pakistán y que en el año 2007 los atentados terroristas produjeron 3.500 muertos y más de 5.300 heridos.

Hace seis años que el Ejército paquistaní se desplegó en las FATA y en zonas vecinas de la provincia Fronteriza Noroeste pero el Gobierno no pudo entonces controlar totalmente la zona. La «talibanización» (mezcla de islamismo más o menos radical con tradición pastún y sentimiento antioccidental) de esa parte del país tiene su origen en la marginalización tradicional de la zona, en la falta de reformas políticas y en la permanencia de estructuras administrativas y legales obsoletas. La talibanización se vio reforzada por la llegada de *mujahidin* afganos que utilizaron la región como base de operaciones en su lucha contra las tropas soviéticas. En este contexto y teniendo en cuenta que los combates en los dos primeros meses del año 2009 entre el Ejército y los terroristas integristas habían producido la muerte de más de 1.200 civiles y ocasionado el desplazamiento de más de 300.000 personas, no debe sorprender que el 16 de marzo de 2009 se anunciase el acuerdo alcanzado en la ciudad de Peshawar entre el gobierno de la provincia Fronteriza Noroeste y el líder talibán paquistaní Fazlullah para la aplicación de la sharia en valle del Swat.

³ Atentado de cuya autoría por el grupo ilegal paquistaní *Lashkar-e-Toiba* fue reconocido por Pakistán en marzo de 2008.

LA CUESTIÓN AFGANA

Fuentes oficiosas aseguran que Zardari estuvo implicado indirectamente en las negociaciones en unos días en que la oposición dirigida por el incombustible Nawaz Sharif⁴ había encabezado una revuelta nacional, apoyada por los abogados y otros estamentos, que derivaron en graves disturbios y sumió a Pakistán casi en el caos. Para calmar la situación, el primer ministro Gilani anunció el 16 de marzo de 2009 la restitución en sus puestos al ex presidente del Tribunal Supremo, Muhammad Chaudhry y a otros jueces destituidos por Musharraf. Esta supuesta debilidad de Zardari fue recibida por muchos como una victoria para aquellos que desean un Estado más representativo en Pakistán. Pese al terrible espectáculo de los azotes a una adolescente en Swat en aplicación de la *sharia*, sigue abierta la esperanza de una evolución favorable de la situación. Muchos analistas presentan un panorama desastroso de un país que tiene cabezas nucleares, parte de los políticos corruptos desde la perspectiva occidental, unas Fuerzas Armadas en proceso de adaptación a la nueva situación política, un creciente radicalismo islámico, estallidos de violencia étnica, proliferación de atentados y desórdenes, una situación económica muy difícil y unas fronteras con la India y Afganistán discutidas y no bien demarcadas. Sin embargo, hay razones para la esperanza pues parece que los recientes acontecimientos están abriendo el camino hacia una mayor participación de la ciudadanía en los asuntos del Estado. Como se ha mencionado, Musharraf fue removido de la Presidencia por una alianza sin precedentes entre el PML-N y el PPP, siendo la primera vez que se produce la cesión de poder a un líder democráticamente elegido por parte de un dictador sin ser asesinado o sin precipitar el país en una guerra civil.

La restitución en sus puestos del presidente del Tribunal Supremo y otros jueces, parece anunciar una mayor independencia del poder Judicial frente al Ejecutivo y abre la posibilidad de que Zardari se de cuenta de que es menos poderoso de lo que se había imaginado y se decida a renunciar a los poderes excepcionales heredados. El rápido crecimiento de la clase media, debido al desarrollo económico y a la urbanización en los últimos años, está cambiando el perfil social del país. Además, la transformación de los medios de comunicación, con docenas de canales independientes de televisión y decenas de millones de nuevos teléfonos móviles, ha creado un nuevo foro electrónico de debate público y libre.

⁴ Líder del partido PML-N que aunque vetado de por vida por la Justicia tiene una gran popularidad y es una figura clave de la política paquistaní.

LA CUESTIÓN AFGANA

Desde la llegada del presidente Obama al poder, para Estados Unidos la paz en Afganistán y la derrota de los talibanes irreductibles pasan por Pakistán e incluso por Irán y otros países vecinos. Los expertos hablan ya de una nueva estrategia de Afganistán de la Administración norteamericana. Esta nueva aproximación a los problemas de Afganistán obligará a un replanteamiento de la posición de todos los actores en el conflicto. Pakistán tendrá que tomar decisiones muy difíciles si quiere seguir recibiendo ayuda americana. La situación actual en la provincia Frontera Noroeste y en las FATA es difícilmente sostenible y cualquier cambio se presenta lleno de nubarrones que amenazan con el estallido de una tormenta que puede destruir el país. Por su parte, Estados Unidos tendrán que respetar la soberanía de Pakistán evitando ataques en su territorio sin conocimiento de las autoridades del país.

Estos ataques producen casi irremediablemente bajas civiles, irritan a los nacionalistas paquistaníes y alimentan el odio predicado por los fundamentalistas islámicos contra todo lo occidental. La estrategia del anterior presidente estadounidense era rechazada por grupos muy amplios de la sociedad paquistaní pues mientras daba un apoyo incondicional a Musharraf, ignorando el carácter de su régimen, convertía a la India en un aliado estratégico de Estados Unidos en esa parte del mundo. Por parte paquistaní, la admisión por el presidente Zardari, ante un grupo de periodistas que acompañaban a Holbrooke y al almirante Mullen en su visita a Pakistán en la primera decena de abril, de que:

«La amenaza terrorista es un cáncer que se está comiendo mi país.»

Parece denotar una nueva concienciación de las autoridades del país ante el actual problema terrorista.

En el campo económico hay que destacar que en la conferencia de donantes que se celebró en Tokio el día 17 de abril pasado, Japón y Estados Unidos se comprometieron a donar mil millones de dólares cada uno en los próximos dos años para luchar contra la violencia terrorista e impulsar la economía paquistaní. El presidente Zardari fue a la conferencia esperando un compromiso total de los donantes de seis mil millones pero sus anfitriones japoneses dijeron que esperaban compromisos cercanos a los cuatro mil millones de dólares. El presidente comentó:

«Hay un deseo de ayudar a Pakistán. Pero temo que el entendimiento del peligro que acecha a Pakistán no está registrado completamente en las mentes del mundo. Si nosotros perdemos, pierde el mundo.»

LA CUESTIÓN AFGANA

Por otra parte, la entrada de los talibanes el pasado 24 de abril en el distrito de Buner, a 70 millas de Islamabad, fue motivo de gran alarma como lo fueron los rumores sobre un posible levantamiento en el Punjab. Sin embargo, la eficaz reacción de las fuerzas helitransportadas del Ejército paquistaní que desembarcaron el 26 de abril en Daggar, la capital del distrito de Buner, expulsando a los rebeldes y la contundente campaña posterior parecen confirmar una nueva actitud del Gobierno paquistaní. El jefe del Gobierno Gilani en una alocución televisada a todo Pakistán el día 7 de mayo dijo:

«Para restaurar el honor y la dignidad de nuestra patria y para proteger a nuestro pueblo, las Fuerzas Armadas han sido llamadas para eliminar a militantes y terroristas. No nos inclinaremos ante extremistas y terroristas.»

Ese discurso, el rearme de los Cuerpos Fronterizos (una milicia local pastún puesta bajo el mando del enérgico y capaz general Tariq Kahn) y las operaciones desarrolladas por el Ejército paquistaní señalan un cambio muy notable que contribuye a alimentar la esperanza de que en Pakistán existen la voluntad y las fuerzas necesarias para enfrentarse con éxito al terror extremista. Los fuerzas paquistaníes han estado envueltas desde las últimas semanas de abril en duros combates en tres distritos de la provincia Fronteriza Noroeste: Swat, Buner y Dir. Las operaciones seguían desarrollándose a finales de mayo y habían provocado la huida de cerca de 2.000.000 de personas. Pese a la dureza de los combates, la mayor parte de la opinión pública cree que los talibanes habían ido demasiado lejos y que los militares tenían que pararlos. Por otra parte, durante la visita a Washington de los presidentes Zardari y Karzai el 6 de mayo de 2009, el presidente Obama declaró que Estados Unidos están totalmente comprometidos a ayudar a los dos países a desarrollar sus democracias y a derrotar a Al Qaeda y a sus aliados.

Sin embargo, la visita más comentada ha sido la que Karzai y Zardari realizaron a Ahmadineyad en Teherán el 25 de mayo, coincidiendo con la ofensiva del Ejército paquistaní a la ciudad de Míngora, capital del valle de Swat. Se espera que Irán⁵ coopere con sus vecinos en materia de seguridad y lucha contra el terrorismo, de acuerdo con la aproximación regional al conflicto sugerida en La Haya. Estas noticias no pueden hacernos olvidar que los tiempos difíciles no han acabado, habrá más destrucción, muerte y terror hasta que Pakistán logre la derrota total de los terroristas.

⁵ Irán es un país chiíes y tanto los talibanes como los miembros de Al Qaeda son suníes.

La Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y Pakistán

Tras el lanzamiento el 7 de octubre de 2001 de la operación *Enduring Freedom* por la coalición liderada por Estados Unidos y el comienzo de las operaciones de dicha coalición, elementos de Al Qaeda y combatientes talibanes se refugiaron en las FATA y otras zonas del territorio paquistaní cercanas a la frontera. La OTAN siguió con preocupación esos movimientos especialmente cuando, tras celebrarse el 5 de diciembre de 2001 la Conferencia Internacional sobre Afganistán de Bonn, la resolución 1386 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas de 20 de diciembre autorizó el despliegue de ISAF en Kabul y sus alrededores. La OTAN se hizo cargo del mando y la coordinación de ISAF el 11 de agosto de 2003. Al cabo de casi seis años y tras varias resoluciones del Consejo de Seguridad ampliando su mandato y la extensión del área de responsabilidad, el actual ISAF XII abarca todo Afganistán. Por otra parte, la coalición de fuerzas dirigidas por Estados Unidos sigue desde el año 2001 operando para expulsar, o al menos neutralizar, a los talibanes y a los miembros de Al Qaeda en Afganistán como parte de la más amplia operación *Libertad Duradera*.

Un hito importante en las relaciones entre OTAN y Pakistán fue la operación de auxilio realizada entre octubre de 2005 y enero de 2006. En esa operación en que intervinieron unidades y equipos de la Fuerza de Respuesta OTAN con un numeroso contingente español, se transportaron (la mayor parte por vía aérea) 3.500 toneladas de material y 7.800 personas y se dio tratamiento médico a más de 8.000 damnificados. Aquella experiencia permitió comprobar la dificultad que supone una orografía endiablada, la falta de interoperabilidad y las diferencias culturales para el desarrollo de cualquier operación.

El impacto directo en la zona fronteriza de las actuaciones de las fuerzas de la coalición y las relaciones existentes entre Estados Unidos y Pakistán han hecho que hayan sido más frecuentes los roces y por ende los contactos entre esos dos países que los existentes entre la OTAN y el gran país musulmán. Sin embargo, la Alianza y Pakistán han desarrollado en los últimos años unas relaciones cada vez más intensas coincidiendo con el aumento de la extensión del área de responsabilidad de ISAF. En esas relaciones se incluyen visitas de funcionarios y líderes de opinión al cuartel general de la OTAN así como la participación de militares pakistaníes en programas de entrenamiento aliados. Pakistán es para la Alianza un vecino clave de Afganistán. El apoyo de Pakistán a los esfuerzos de la OTAN

LA CUESTIÓN AFGANA

sigue siendo crucial para el éxito de la misión de la Alianza en Afganistán. Simultáneamente, el extremismo y las actividades terroristas en territorio afgano constituyen una amenaza para Pakistán y para toda la comunidad internacional. Como dijo el primer ministro paquistaní en su visita a Bruselas el 30 de enero de 2007:

«Pakistán está comprometido con un Afganistán fuerte y estable. El país que más se beneficiará, después del mismo Afganistán, será Pakistán.»

La creciente colaboración entre la OTAN y Pakistán, tiene su mejor exponente en la Comisión Tripartita, un foro conjunto sobre asuntos militares y de seguridad en el que participan representantes de ISAF, de Afganistán y Pakistán. La Comisión Tripartita se reúne periódicamente para intercambiar puntos de vista y tratar sobre temas de interés mutuo. Las cuatro áreas de cooperación son: intercambio de inteligencia, seguridad fronteriza, lucha contra artefactos explosivos improvisados e iniciativas relativas a operaciones de información. El Centro de Inteligencia Conjunto: ISAF, Afganistán y Pakistán que se inauguró en enero de 2007, ha mejorado la coordinación dentro de la Comisión Tripartita.

La relación OTAN-Pakistán va más allá de los aspectos operativos relacionados con la presencia de ISAF. En efecto las visitas de autoridades de la OTAN a Islamabad y las de dignatarios paquistaníes a Bruselas se han intensificado en los últimos años. El secretario general adjunto ha visitado Pakistán dos veces desde el año 2005 y el secretario general lo hizo por primera vez en mayo de 2007. Hoop Scheffer volvió a Pakistán los días 22 y 23 de enero de este año y se entrevistó con el presidente Zardari, con el primer ministro Gilani, con los ministros de Asuntos Exteriores y Defensa y con el general Kayani, jefe de las Fuerzas Armadas. Las conversaciones estuvieron orientadas a establecer un diálogo político más intenso que estuviese a la altura de la buena cooperación militar que existe actualmente entre las fuerzas paquistaníes a un lado de la frontera y las fuerzas afganas y de ISAF al otro.

Todos los interlocutores estuvieron de acuerdo en mejorar la cooperación de las unidades militares y en paralelo la eficacia de sus operaciones para confrontar más efectivamente a los extremistas que cruzan la frontera. El secretario general mostró su satisfacción por la aceptación por parte de Pakistán de la oferta de la OTAN de proporcionar entrenamiento a oficiales paquistaníes en las escuelas de la Alianza y agradeció los es-

fuerzos de Pakistán por la protección dada a las líneas de abastecimiento de ISAF a través del paso de Khyber. Entre las autoridades paquistaníes que han visitado Bruselas destacan: los altos jefes de las Fuerzas Armadas, durante el año 2006; el primer ministro en enero de 2007; así como altos dignatarios y funcionarios civiles y militares en febrero de 2007. El general Ashfaq Parvez Kayani, jefe de las Fuerzas Armadas paquistaníes, visitó por primera vez el Cuartel General de la OTAN en Bruselas el 19 de noviembre de 2008 y volvió a visitar el Cuartel General el 19 de mayo de 2009. En ambos casos se entrevistó con el secretario general y otras personalidades de la Alianza con quienes intercambió opiniones sobre la colaboración OTAN-Pakistán.

Reunión en La Haya y Cumbre en Estrasburgo/Kehl

El secretario general de la Organización de Naciones Unidas, Ban Ki-moon, inauguró la Conferencia Internacional sobre Afganistán celebrada en La Haya el pasado 31 de marzo. La reunión contó con la presencia del presidente Karzai y a ella asistieron representantes de más de 80 países (incluidos Irán y Pakistán) y dirigentes de numerosas organizaciones internacionales. Los encuentros entre Holbrooke y Akhunzadeh viceministro iraní de Asuntos Exteriores y entre éste y el presidente Karzai más las declaraciones oficiales de muchos de los participantes señalan claramente una aproximación muy distinta al problema afgano. En efecto, la declaración emitida tras la reunión preconiza un posible proceso de reconciliación que pretende la integración en la sociedad de quienes renuncien a la violencia. Durante la reunión, Irán se manifestó dispuesto a contribuir a la reconstrucción afgana y prometió reforzar el control en sus 930 kilómetros de frontera para reducir el narcotráfico. Sin embargo, el viceministro iraní también señaló que:

«La presencia de tropas extranjeras no ha mejorado las cosas en el país y parece que el incremento en el número de tropas extranjeras tampoco será efectivo.»

Durante la reunión se anunció que, por primera vez desde el año 1979, un diplomático iraní había visitado el Cuartel General de la OTAN en Bruselas. En el marco de ese nuevo ambiente, el secretario general de la OTAN

destacó en su discurso el esfuerzo de la Alianza para conseguir el adecuado entrenamiento de las Fuerzas de Seguridad afganas mencionando que los aliados habían acordado ampliar el *ANA Trust Fund*⁶ para proporcionar también fondos al sostenimiento de las Fuerzas de Seguridad afganas. Esta V Conferencia Internacional sobre Afganistán estuvo marcada por el cambio, quedando clara la voluntad de todos los gobiernos y organizaciones internacionales presentes de mejorar de forma sustancial la situación sobre el terreno. El ministro español de Exteriores dijo que había que hablar más con la gente y propuso la idea de hermanar distritos afganos con localidades españolas. En la ruta de regreso a sus países, el presidente Karzai y el presidente Zardari hicieron escala en Ankara donde el 1 de abril se celebró la III Cumbre Trilateral Afganistán, Pakistán y Turquía, con la presencia del anfitrión, el presidente turco Gül. En esa Cumbre, los presidentes de Pakistán y Afganistán acordaron cooperar en la lucha contra los talibanes y en todo tipo de actividades.

Las relaciones OTAN-Pakistán se han desarrollado en los últimos cuatro años de una forma continua aunque hasta el año 2009 no se han creado los órganos que están haciendo esas relaciones estables y fructíferas. En el punto noveno de la Declaración de la Cumbre de Estrasburgo/Kehl se señala que la comunidad internacional se propone evitar que Al Qaeda y otros extremistas utilicen Afganistán y Pakistán como refugio para lanzar ataques terroristas. Para conseguirlo la OTAN se compromete a reforzar la cooperación con los vecinos de Afganistán, especialmente con Pakistán. En la misma declaración, los aliados animan a los dos países a incrementar su cooperación y se congratulan de los resultados de la V Conferencia Internacional sobre Afganistán de La Haya así como de las decisiones de la III Cumbre Trilateral Afganistán, Pakistán y Turquía.

La declaración de la Cumbre dedicada a Afganistán, señala que los extremistas en Pakistán y la insurgencia afgana socavan la seguridad y estabilidad en ambos países y que los dos problemas están íntimamente entrelazados. En otro punto se indica que los aliados acuerdan:

«Estimular y apoyar el fortalecimiento de la cooperación entre los Gobiernos de Afganistán y Pakistán y construir una relación política y práctica más amplia entre la OTAN y Pakistán.»

⁶ El *ANA Trust Fund* se creó en 1997. Originalmente limitado a contribuir al pago de los costes del transporte e instalación de los equipos donados por las naciones de ISAF al ANA (*Afghan National Army*).

Conclusiones

Algunos analistas evalúan negativamente la situación en Afganistán y consideran imposible que la comunidad internacional pueda llegar a la solución del conflicto como consecuencia de su intervención en aquel país. Sin embargo, el futuro de Afganistán tiene muchos garantes. La OTAN, sus socios y demás países que contribuyen con tropas a ISAF, se han comprometido a garantizar un futuro en libertad al pueblo afgano y a corto plazo al éxito de las próximas elecciones del 20 de agosto. El camino hacia ese futuro no va a ser fácil aunque parece que estamos al comienzo de una nueva esperanzadora etapa. En efecto, los resultados de la V Conferencia Internacional sobre Afganistán del 31 de marzo y lo decidido en la Cumbre de la OTAN del 4 de abril, parecen abrir un nuevo horizonte para la solución del conflicto en Afganistán y por ende para el futuro de Pakistán. Una nueva etapa que se caracterizará por una aproximación regional y una nueva estrategia que intentará fracturar el frente talibán con la integración en la sociedad afgana de quienes renuncien a la violencia. En todo caso es preciso evitar que, para lograr la pacificación de Afganistán, se realice cualquier acción que pueda dañar los progresos que se están haciendo en Pakistán en el camino hacia una completa democracia. Sería un precio muy alto y un desastre a medio plazo.

Por otra parte, existe una corriente de opinión que consideran que un deterioro de la situación en Afganistán arrastraría a Pakistán hacia la revolución y el caos dado que el país reúne todos los ingredientes para ello: pobreza, injusticia, inestabilidad, alienación, gran fervor religioso y un gobierno inestable. Esa visión apocalíptica es preciso contrastarla con otras opiniones y con la historia. Pakistán tuvo un nacimiento sangriento como consecuencia de una descolonización desastrosa y en sus 52 años de vida independiente ha sufrido y superado guerras, dictaduras, revueltas civiles y religiosas, la amputación de parte de su territorio y la tensión constante con la India sobre Cachemira que ha orientado hacia esa zona un extraordinario esfuerzo defensivo y posiblemente el desarrollo de su capacidad nuclear. Sin embargo, las Fuerzas Armadas paquistaníes tienen unidades muy bien preparadas que pueden oponerse con éxito a cualquier otra amenaza incluidos los terroristas talibanes. La OTAN no debe cometer con Zardari los errores que otros cometieron con Musharraf. Los aliados deben esforzarse en la coordinación con las fuerzas paquistaníes y evitar ataques contra objetivos talibanes en Pakistán sin conocimiento de sus autoridades,

LA CUESTIÓN AFGANA

particularmente cuando se van a emplear sistemas de armas que casi irremediablemente producen daños colaterales. El Ejército paquistaní se siente gravemente ofendido con esos ataques que además dañan gravemente la imagen de Occidente.

En el campo político, es preciso apoyar decididamente el progreso democrático que el pueblo paquistaní necesita y busca. Un progreso democrático cada vez es más demandado por amplios sectores de la sociedad. Un progreso posible administrado por un gobierno eficaz que atienda las necesidades reales del país. Pakistán precisa escuelas, carreteras, empleos, sanidad y que el imperio de la ley proteja a toda la población. Por otra parte, en Pakistán como en Afganistán se debe intentar atraer a los islamistas moderados y luchar eficazmente contra los fanáticos irreductibles. Todo ello acompañado de una campaña de información que deje claro que Occidente no está contra el islam sino contra los extremistas fanáticos que quieren imponer sus ideas con métodos terroristas. Los últimos acontecimientos parecen señalar que los paquistaníes se han dado cuenta del horror que tratan de imponer los talibanes y cada vez están menos dispuestos a tolerarlo.

Bibliografía

Bucharest Summit Declaration: 3 de abril de 2008, texto oficial OTAN.

Calendario Atlante Agostini 2008: Instituto Geográfico, Novara.

CALVOCORESSI, Peter: *World Politics Since 1945*, séptima edición de 1996, editorial Longman, Londres y Nueva York.

JONES, Owen Bennet: *Pakistan. Eye of the Storm 2002*, Penguin Books, Nueva Delhi.

«Posible evolución de Afganistán. Papel de la OTAN», *Documentos de Seguridad y Defensa* del CESEDEN, número 7, marzo de 2007.

ROBERTS, J. M.: *History of the World 1993*, Oxford University Press, Nueva York.

Strasbourg/Kehl Summit Declaration: 4 de abril de 2009, texto oficial OTAN.

Summit Declaration on Afganistán: 4 de abril de 2009, texto oficial OTAN.

The Alliance Strategic Concept, 1999, Oficina de Información y Prensa de la OTAN.

FEDERICO YÁÑIZ VELASCO
General de Aviación (retirado) y periodista

CONCLUSIONES

Extraer conclusiones de un laberinto es de por sí una pretensión que podría ser calificada de excesiva si se tiene en cuenta la dificultad intrínseca de un asunto como la situación en Pakistán, en el que los aspectos claros y nítidos brillan por su ausencia; además se debería establecer como un *a priori* el hecho de que la apreciación de la misma se establece desde parámetros y consideraciones occidentales aspecto que a menudo puede distorsionar el verdadero grado de deterioro de aquélla.

Sin embargo, los ponentes han desenredado analíticamente esta madeja liada, profundizado también en los aspectos que podrían incidir en la consideración de si Pakistán puede, con sus potencialidades, salir del estadio de confusión en que se encuentran diversos sectores de su vida política, religiosa y social en general, y contribuir a la mejora de las estrategias que hoy día se establecen para la solución del conflicto de Afganistán, y a la par no constituir por si mismo un peligro para la comunidad internacional. En este sentido se establecen las siguientes conclusiones:

- Los procesos de islamización en Pakistán no producen una identificación única que vertebre el Estado, la diversidad de movimientos religiosos, su utilización en la lucha política y la hostilidad creciente entre ellos, en especial con los grupos minoritarios, hacen de lo religioso un factor desintegrante.
- La islamización de Pakistán, forzada desde el aparato del Estado en épocas históricamente recientes, constituyó uno de los viveros para la génesis de grupos islamistas radicales que hoy militan junto a los talibanes o han degenerado en grupos terroristas.
- La ósmosis entre la doctrina islámica, la educación, la justicia, la economía y la descentralización administrativa es un obstáculo para

CONCLUSIONES

la evolución en libertad de estos sectores clave de la vida paquistaní, produciendo a menudo graves atentados a los derechos humanos que radicalizan el país.

- Las lenguas, de oficialidad múltiple, la religión con sus luchas intestinas, los diferentes territorios enfrentados para su predominio, las variadas etnias a menudo divididas por límites artificiales, el acceso a la educación sin estar asegurado de hecho por el Estado, las profundas diferencias sociales, hacen de Pakistán un país con gran déficit de estructuración interna.

En la actualidad la situación desestructurada en Pakistán hace posible la exportación de conflictividad en su versión de islamismo radical, que está presente en Occidente y podría afectar a España.

El Ejército ha venido a vertebrar Pakistán cuando otros valores, culturales, religiosos, étnicos y territoriales, lo hacían imposible, produciéndose un enroque entre las Fuerzas Armadas y el poder que no ha producido efectos positivos para el país, y frena su democratización. Todavía hoy día las Fuerzas Armadas proyectan su sombra de influencia en los asuntos clave del país.

El Ejército en los últimos 20 años ha venido sufriendo una progresiva islamización, y se le ha pedido en varios momentos históricos su apoyo a los grupos radicales que luchaban por la independencia de Afganistán, y más tarde la gestión de la inmensa masa de refugiados cuando fueron rechazados por *Libertad Duradera*. Es muy probable que en este cambio de rumbo estratégico de alianzas precise identificarse con las nuevas amenazas que la insurgencia promueve ya en el propio Pakistán, obrando en consecuencia.

El duelo estratégico entre la India y Pakistán ha capitalizado el Ejército en dirección a un conflicto bilateral, predominando un modelo de escalada en la potencialidad de las Fuerzas Armadas al que no es ajeno la dualidad nuclear. El conflicto irresoluto de Cachemira ha forzado a Pakistán a mover otras piezas más típicas de un modelo estratégico asimétrico en su litigio con la India, en el que, al parecer, la agresión indirecta podría ser la herramienta más utilizada.

El litigio con la India constituye una obsesión para Pakistán, posiblemente mucho más que para el país hindú, que con su progreso económico y estabilidad democrática ofrece una imagen más sólida y diversificada como país clave en el subcontinente.

No se observa un cambio en la bilateralidad del conflicto de Cachemira, a pesar de la voluntad paquistaní de «coserlo» a la amenaza talibán, aspecto al que siempre se ha negado la India y que no propicia, tampoco, Estados Unidos.

CONCLUSIONES

Es muy posible que el proceso de diálogo entre la India y Pakistán, abierto en el año 2004, pueda evolucionar en clave positiva, siendo esencial que el Ejército considere las nuevas amenazas internas como primordiales y proceda a cambiar su esfuerzo principal en dirección a la insurgencia que actúa en el país y alimenta la de Afganistán.

Se estima que el Ejército de Pakistán posee las capacidades necesarias para hacer frente con éxito a la insurgencia talibán, aunque precise multiplicadores de eficacia en este tipo especial de lucha. Es muy probable que la parte más sensible del compromiso paquistaní sea precisamente su voluntad de continuar con esta ofensiva; factores como la pérdida de soberanía en las acciones de apoyo de Estados Unidos, con daños colaterales incluidos, podrían ser insoportables para un país como Pakistán y para su Ejército.

No es ajena a dicho proceso la actitud política de los hindúes para con Afganistán. La India no debería marchar en solitario en este asunto, sino con Pakistán, eliminando en este país la secular sensación de aislamiento que le provoca la política exterior de su vecino oriental.

El desarrollo de una política regional integral, India, Pakistán, Afganistán y Estados Unidos, parece caminar con buenos pasos, merced a los buenos oficios de Norteamérica. La participación de otros actores, como Irán, con su propia problemática fronteriza y de proliferación nuclear, complica en gran medida la situación.

Pakistán está desarrollando grandes esfuerzos para constituir una alianza con Occidente pero todavía existen enormes rémoras religiosas que impiden una total consumación de este propósito.

La OTAN y la comunidad internacional en general han establecido claramente la importancia del conflicto de Afganistán y su vinculación a la situación en Pakistán, tanto en su versión de santuario de los talibanes como en la del peligro que supone para su estabilidad interna.

Los mecanismos y órganos combinados establecidos entre los dos países y la Organización Atlántica son sólidos y parecen buenas soluciones para una mejor coordinación.

Ninguna opción es más peligrosa para Pakistán que el fracaso de la estrategia occidental actual en Afganistán.

Parece primordial conceder suma importancia a la situación en Pakistán, sin plantear reacciones contra el islam en general, sino contra el mundo extremista que allí se sitúa y que alimenta el conflicto de Afganistán y subvierte el orden paquistaní.

CONCLUSIONES

La posibilidad de que, en paralelo a tanta diversidad disgregadora, exista una sociedad civil emergente que busca en los valores democráticos la salida y futuro para un Pakistán moderno es cada vez más clara, aunque de momento la democracia reinstaurada no está dando frutos inmediatos.

No se puede ni debe considerar a Pakistán como un Estado fallido, dado que existen suficientes aspectos potenciales para que pueda superar las ancestrales dificultades para constituirse en un Estado coherente con un gran papel en la estabilidad del subcontinente asiático. La sociedad internacional debe reconocer con hechos y apoyos esta posición estratégica.

RICARDO MARTÍNEZ ISIDORO
General de división del Ejército de Tierra (reserva)

COMPOSICIÓN DEL GRUPO DE TRABAJO

Presidente: D. RICARDO MARTÍNEZ ISIDORO

General de división del Ejército de Tierra (reserva).

Secretario: D. FERNANDO SANZ TERCERO

*Coronel del Ejército de Tierra (reserva)
Escuela de Altos Estudios de la Defensa.*

Vocales: D. ENRIQUE BIOSCA PONCE

*Comandante del Ejército de Tierra DEM
Escuela Superior de las Fuerzas Armadas.*

D.^a BÁRBARA FERNÁNDEZ GARCÍA

*Licenciada en periodismo y posgraduada en Islamología
e investigadora de Relaciones Internacionales.*

D.^a ANTÍA MATO BOUZAS

*Doctora en el área de Relaciones Internacionales,
investigadora del Zentrum Moderner Orient (Berlín)
y colaboradora del Real Instituto Elcano y de la Fundación Alternativas.*

D. FEDERICO YÁNIZ VELASCO

General de Aviación (reserva) y periodista.

Las ideas contenidas en este trabajo son de responsabilidad de sus autores, sin que refleje, necesariamente el pensamiento del CESEDEN, que patrocina su publicación

DOCUMENTOS DE SEGURIDAD Y DEFENSA

1. Visión española del África Subsahariana: Seguridad y Defensa.
2. Futuro de Kosovo. Implicaciones para España.
3. Actuación de las Fuerzas Armadas en la consolidación de la paz.
4. El futuro de la OTAN después de Riga.
5. La cooperación militar española con Guinea Ecuatorial.
6. El control de los flujos migratorios hacia España: situación actual y propuestas de actuación.
7. Posible evolución de Afganistán. Papel de la OTAN.
8. Modelo español de Seguridad y Defensa.
9. Posibles escenarios de los *battlegroups* de la Unión Europea.
10. Evolución geopolítica del norte de África: implicaciones para España.
11. La aportación de las Fuerzas Armadas a la Economía Nacional.
12. Reflexiones sobre la evaluación del conflicto de Irlanda del Norte.
13. Fuerzas Armadas y medio ambiente
14. La configuración de las Fuerzas Armadas como entidad única en el nuevo entorno de Seguridad y Defensa.
15. Seguridad y Defensa en Iberoamérica: posibilidades actuales para la cooperación.
16. España y el conflicto del Líbano.
17. La aproximación estratégica a la Europa del Este.
18. La crisis energética y su repercusión en la economía Seguridad y Defensa Nacional.
19. Seguridad y estabilidad en la cuenca mediterránea.
20. La intervención de las Fuerzas Armadas en el apoyo a catástrofe.
21. Medidas de confianza en el campo de la seguridad en el área euromediterránea.
22. Las Fuerzas Armadas y la legislación tributaria.
23. Dimensión ético-moral de los cuadros de mando de los Ejércitos.
24. Iniciativa norteamericana de misiles y su repercusión en la Seguridad Internacional.
25. Hacia una estrategia de Seguridad Nacional para España.
26. Cambio climático y su repercusión en la Economía, la Seguridad y la Defensa.
27. Respuesta al reto de la proliferación.
28. La seguridad frente a artefactos explosivos.
29. La creación de UNASUR en el marco de la Seguridad y la Defensa.